



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

**1910-1940: El conflicto agrario mexicano.
Una guerra campesina por la tierra y el poder.**

**1910-1940: The agrarian mexican conflict.
A peasant war for land and power**

Autora

Lara Gutiérrez Sánchez

Directora

Palmira Vélez Jiménez

Filosofía y Letras

Resumen

El enfrentamiento entre tierra y poder protagonizará la lucha por los ideales mexicanos desde el estallido de la revolución hasta el final del cardenismo. Una vez superado el Antiguo Régimen y consolidado el nuevo estado en torno al sistema liberal, el porfiriato crea el caldo de cultivo perfecto para el estallido de la revolución.

El problema de la desigualdad en las tierras encabezará una lucha armada que deja de lado a Madero y a Huerta para centrarse en la lucha entre Emiliano Zapata, Francisco Villa y Venustiano Carranza.

No obstante, el sueño agrario frustrado volvería a ver la luz con el populismo postrevolucionario y con la política agraria de Lázaro Cárdenas que pondría un parche a un problema que sigue vigente en el país.

Palabras clave: Revolución Mexicana. Agrarismo. Zapata. Villa. Cárdenas.

Abstract

The clash between land and power will become the main role within the struggle for the Mexican values since the outbreak of the revolution until the end of Cardenism.

Once the Old Regime was overcome and the new state was consolidated around a liberal system, the Porfiriato created the perfect environment for the bursting of a revolution.

The issue of inequality on the lands will lead to an armed struggle that will set Madero and Huerta aside in order to focus on the conflict between Emiliano Zapata, Francisco Villa and Venustiano Carranza.

However, the unsuccessful agrarian dream would later reappear with the postrevolutionary populism, and with Lázaro Cárdenas's agrarian policies that would merely patch an issue that is still current in the country.

Key words: Revolución Mexicana. Agrarismo. Zapata. Villa. Cárdenas.

Índice.

1. Introducción.....	3
2. Estado de la cuestión	4
3. Los antecedentes a la revolución. El porfiriato.	6
3.1 México, la consolidación de un nuevo estado.	6
3.2 Los orígenes de la desigualdad de las tierras.	8
3.3 “El Zar de Guarache.” La presidencia y dictadura de Porfirio Díaz.....	10
3.4 “El pérfido Díaz,” la caída de un dictador.	12
4. La revolución como un proyecto agrario imposible.....	14
4.1 Madero. Del estallido de la revolución a la lucha armada.	15
4.2. Madero y la distribución de las tierras, hacia la decepción y el sueño de Ayala. 16	
4.3. El inicio del gobierno de Huerta.	19
5. La otra revolución. Zapatismo, villismo y carrancismo.	20
5.1 La lucha de facciones contra el carrancismo. La convención de Aguascalientes. 23	
5.2. La división entre las fuerzas revolucionarias. Las diferencias entre zapatismo y villismo.	25
5.3. 1917. La Constitución y Querétaro.	28
5.4. El final. Del Plan de Aguaprieta a la muerte de los líderes.	29
5.5. La Comuna de Morelos.	30
6. El populismo posrevolucionario.....	31
6.1 La situación posrevolucionaria.	32
6.2 El gobierno de caudillos.	33
6.3 La política de Lázaro Cárdenas.	35
6.4 El reparto de tierras, una necesidad frustrada.	36
7. Conclusiones.	37
8. Bibliografía.	39
8.1. Videografía.	41
8.2. Webgrafía.	¡Error! Marcador no definido.
9. Anexos.	¡Error! Marcador no definido.
9.1. Plan de San Luis Potosí. (Francisco Madero. 1910). ¡Error! Marcador no definido.	
9.2. El plan de Ayala. (Ejército zapatista. 1911).	¡Error! Marcador no definido.
9.3. La llegada al poder presidencial. Imagen.	¡Error! Marcador no definido.
9.4. Las soldaderas. Imagen.....	¡Error! Marcador no definido.

1. Introducción.

El objetivo de este trabajo es mostrar el impacto que el problema agrario ocasionó en México acompañado de una perspectiva política de mandatos y de luchas por el poder hasta la llegada de Lázaro Cárdenas y por tanto del reparto agrario.

El problema sumió a México en una constante situación de amenaza política y de alerta social obligando al país a tomar medidas excepcionales.

No obstante, la lucha por las tierras constituye uno de los episodios más importantes en la historia de América Latina y debe ir más allá de la visión del continente. Por ello, es U una revolución intervenida tanto por Estados Unidos como por los intereses europeos de la Primera Guerra Mundial.

El ideal de los campesinos, obreros e incluso de parte de la burguesía era derrotar a la caduca dictadura de Porfirio Díaz. En busca de una legislación que ofreciera derechos para los trabajadores y tierra para los campesinos se crea un movimiento revolucionario que podía haber igualado en impacto a la Revolución Francesa o a la Revolución Rusa que tanto la ha alabado en su historiografía. Además, la trascendencia podía haber recorrido todo el continente que se encontraba en una situación similar.

Es en toda América Latina donde la hegemonía del liberalismo unida a los terratenientes crea una homogeneidad económica y política en torno al sentimiento nacional. No obstante, solamente es México quien consigue romper de golpe con ella a pesar de que el problema agrario no fue solucionado al servicio del pueblo.

A pesar de que el proyecto agrario marcó la Guerra Civil para nada logró el bienestar ya que el desastre se intentó canalizar mediante acuerdos nacionales agrarios.

El proceso de formación de la pequeña propiedad fue insuficiente para abastecer las necesidades de los campesinos que continuaban demandando tierras para garantizar la seguridad del alimento que ellos mismos producían.

Por tanto, cuando dentro del proceso revolucionario entran en conflicto los intereses de Madero con los zapatistas, villistas y posteriormente carrancistas, están luchando más que por un sueño por una necesidad material para el país que todavía sigue vigente.

En definitiva, una lucha histórica cuyas repercusiones siguen muy presentes hoy en día y que configuran la principal motivación para continuar con la investigación de este tema.

Finalmente, cabe destacar que en todo el trabajo se ha utilizado el método de citación bibliográfica APA.

2. Estado de la cuestión

Partiendo de un reciente florecimiento del estudio de los movimientos sociales, la Revolución Mexicana y por tanto la figura de sus protagonistas suponen un tema de estudio obligado para comprender la historia del país.

La metodología utilizada para ello ha sido la lectura y el análisis con detenimiento de los principales historiadores que han tratado el tema para poder elaborar un discurso variado y verosímil.

La evolución historiográfica parte desde la propia época de la Revolución Mexicana con los diarios de los protagonistas de ella misma. Son muchas las entrevistas que muestran una visión periodística clara del conflicto desde la esfera internacional. Además, se conservan las reflexiones de Giraldo Magaña desde la óptica zapatista y de John Reed desde la visión estadounidense de un periodista involucrado en el conflicto.

Desde el punto de vista más academicista es François Xavier Guerra quien cambia la visión hacia la modernidad desde una historiografía más social. A éste se le atribuyen en sus investigaciones relaciones con la ideología trotskista. Sin embargo, son más aceptadas las hipótesis de su relación con las influencias de Pierre Nora y Dumont en relación con las innovaciones al incluir la categoría de clase cultural.

En definitiva, un enfoque político del conflicto sin dejar de lado la investigación sobre las causas sociales y económicas de la reconstrucción del periodo.

A pesar de las diferentes visiones historiográficas de Meyer, Tannenbaum, Simpson, Vernon o Wockman es entre Guerra y Alan Knight donde se trata el tema de cuál es el origen de la revolución, minera o serrana.¹

Para Guerra la revolución significaría una manera de resolver el problema esencial del México contemporáneo. Una visión que le situaría muy cerca de otros estudiosos como François Chevalier y por tanto de la historiografía francesa.

Sin embargo, es cierto que esta línea de investigación representa un elemento eurocéntrico dentro de la amplia historiografía del conflicto.²

Por otro lado, lejos de la historiografía francesa se encuentran las investigaciones de Friedrich Katz. El historiador internacional más conocido sobre la historia de México se formó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, etapa que le sirvió para escribir *La guerra secreta en México*. Sin embargo, sus estudios están marcados por el anticomunismo lejos de las líneas de investigación marxistas.

En suma, a esto, el británico Alan Knight ofrece una visión desde el academicismo de Oxford, estudiando tanto el proceso revolucionario como las relaciones entre Estados Unidos y México en el conflicto, al igual que Lorenzo Meyer, Josefina Zoraida Vázquez,³ Don M. Coerver o Linda B. Hall.⁴

¹ Citados en Pani, E. y Salmerón, A. (coord.). *Conceptualizar lo que se ve, François-Xavier Guerra historiador homenaje*. México D.F.: Instituto Mora.

² Guerra, F.X. (2003). *México: Del Antiguo Régimen a la revolución*. (Tomo II). México D.F.: Fondo de cultura económica. (pp. 30-38).

³ Ambos autores estudian el papel de México frente a Estados Unidos.

⁴ Ambos autores estudian el papel de Texas en la Revolución Mexicana.

El campo de las biografías también ofrece una amplia visión sobre los protagonistas del conflicto como Villa o Zapata de la mano de la mano de historiadores como Paco Ignacio Taibo II.

Sin embargo, el mayor conflicto de la historiografía sobre la Revolución Mexicana viene de la mano del debate entre marxistas y revisionistas. No obstante, cabe hacer una distinción entre la etapa de historiografía marxista europea y la historiografía procedente del marxismo-leninismo.

Dentro de esta corriente, el enaltecimiento de la historia nacional de México es una constante en la historiografía soviética que toman el proceso agrario y revolucionario como un referente. Son constantes las mitificaciones hacia la figura de Emiliano Zapata y Francisco Villa, que encabezaría el enaltecimiento del movimiento trotskista en el país en plena etapa posrevolucionaria. Por otro lado, en la línea historiográfica revisionista Adolfo Gilly muestra la revisión de los argumentos más ortodoxos, siendo criticados por la primera.

En suma a esto, autores como Hans Werner, Tolber, Hart o Eduardo Ruiz completan la línea, llegando este último incluso a negar el carácter de la revolución.⁵

Por ende, cabe hacer un inciso en como la historiografía ha tratado el propio concepto de Revolución Mexicana. Para algunos un proceso tan vivo como institucionalizado que acabaría concluyendo en 1917. Para otros, restaurada por Lázaro Cárdenas o enterrada bajo el mandato de Ávila Camacho. En definitiva, una historiografía que busca la veracidad entre el mito y la verdad.

Todavía continúa el debate dentro de la historiografía sobre si se puede hablar de Revolución Mexicana o de Revoluciones Mexicanas. Dependiendo de la corriente historiográfica estudiada se pueden aportar diferentes visiones, no obstante, la mayoría de las líneas indican que el proceso en sí no solamente engloba una lucha, sino que existen numerosos intereses que hacen estallar revoluciones dentro de la pugna.

En definitiva, es cierto que ninguno de los protagonistas inventa la idea de revolución en un estado que todavía se pregunta si el verdadero bienestar llegó con la Constitución de 1917 o si todavía es un conflicto abierto. Es decir, una revolución que a día de hoy todavía no ha acabado.

⁵ Citados en Pani, E. y Salmerón, A. (coord.). *Conceptualizar lo que se ve, François-Xavier Guerra historiador homenaje*. México D.F.: Instituto Mora.

3. Los antecedentes a la revolución. El porfiriato.

“Solo el tiempo nos permitirá dar a la Revolución mexicana su justa dimensión”

Abel Pérez Rojas, poeta mexicano.

Establecer los antecedentes históricos de cualquier movimiento revolucionario supone una de las tareas más difíciles para los historiadores. Un proceso político, militar y social de enormes repercusiones en un mundo que cambia demasiado rápido y que todavía no estaba preparado para organizar las aspiraciones del pueblo.

La concreta conformación socio histórica del país, la crisis generalizada del estado aglutinado en torno a Porfirio Díaz, el fracaso de una solución pacífica a la sucesión de 1910 junto con unas aspiraciones de clase contrarias al régimen y un difícil contexto internacional hacen de México el protagonista de esta batalla histórica entre tierra y poder. Todavía resulta difícil de definir ya que pasó por varias etapas y en cada región del país tuvo distintas características, siendo solo las condiciones de cada zona lo que explica las causas de esta revolución democrática burguesa con particularidades.⁶

No obstante, los mitos, los sueños y los sufrimientos de la revolución constituyen un episodio primordial en la historia de América Latina y en la formación del carácter y de la conciencia del nacionalismo mexicano.

3.1 México, la consolidación de un nuevo estado.

Situar cuando empieza la verdadera historia nacional de México depende directamente del imaginario colectivo del país.

Para los nacionalistas mexicanos de los S. XIX y XX, la herencia azteca resultó primordial para comprender la unión ya que esta diferenciaba a México del resto de las sociedades de Hispanoamérica y de Estados Unidos. Por otro lado, la idea de que México existía como nación unida antes de la conquista española proporcionó una fuerza de resistencia a la intervención francesa consolidando así un nuevo estado basado en el Antiguo Régimen.⁷

Sin embargo, sería el positivista Molina Enríquez quien situaría el aglutinante nacional en la Reforma más que en la Independencia. A partir de elementos ideológicos calificados de conservadores construyó una maquinaria para la reforma que no pusiese en peligro al liberalismo.

Si se acepta el argumento de que fue la Reforma más que la Independencia la que marcó el sentido de la historia nacional, se llega a la conclusión de que el nacimiento de la nación consistió en la creación de un país por parte de un grupo pequeño de mestizos radicales. No obstante, hay que considerar que los elementos sociales que ayudaron a constituir un nuevo estado provenían de la clase media profesional, los rancheros y los trabajadores urbanos por lo que se pudo defender la necesidad de un gobierno autoritario como motor del país.

En el gobierno de Porfirio Díaz se encontró *“La estabilidad propia de los gobiernos nacionales”* que en alianza con los intereses criollos a través de la camarilla de Científicos amenazaban con hacer a los mexicanos extranjeros en su propia tierra ante los intereses de los inversores.⁸

⁶ GarcíaDiego, J. (2005). *La Revolución Mexicana: Crónicas, planes y testimonios*. México D.F.: Universidad autónoma de México. (pp. 13-15).

⁷ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press.

⁸ Brading, D, A. (2004). *Mito y profecía en la Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press.

En definitiva, avanzar hacia un nuevo estado soberano que busca líderes fuertes, y que encuentra en Porfirio Díaz, tras una infancia marcada por la pobreza y un intento de ser clérigo y abogado, un líder liberal formado en la guerra contra Santana y en una compleja relación con Benito Juárez. Por ende, un análisis ideológico no puede romper con las consideraciones sociales ya que el poder presidencial que crearía Juárez y continuaría Díaz operó casi al margen de la legalidad constitucional, retrasando las demandas sociales que pocas veces se veían transformadas en leyes.

Cabe destacar las Leyes Desamortizadoras de la Reforma cuyo intento de separación de iglesia y estado tuvo como consecuencia una nueva concentración latifundista de la propiedad agraria en vez de crear una nueva clase de agricultores propietarios.

La ley no se aplicó solo a las propiedades de la iglesia sino también a las propiedades de los campesinos indios que fueron fraccionadas y arrebatadas por los grandes latifundistas, convirtiendo a los campesinos en los peones de los terratenientes de las regiones centrales y del sur. En el norte, se constituyó además de los grandes latifundios como el de Luis Terrazas en Chihuahua, un conjunto de ranchos y pequeñas haciendas que dieron lugar a la clase media rural. De este modo se fueron forjando las relaciones capitalistas en el ámbito rural mexicano que continuaron endureciéndose durante el porfiriato.⁹

En definitiva, el para algunos mal llamado Libertador de México supo poner respuesta a la pacificación y modernización del país abriendo camino hacia una República liberal basada en el gobierno personal y no en la constitución que produjo un florecimiento del sentimiento nacional en los círculos oficiales mexicanos.

⁹ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales.

3.2 Los orígenes de la desigualdad de las tierras.

El principal problema del porfiriato y a la vez motor del futuro proceso revolucionario es la distribución irregular de la propiedad agraria. Desde el origen de las haciendas a la acumulación de terrenos.

Tanto en el poder territorial como en el mundo rural las condiciones de la tierra no eran uniformes. Debemos diferenciar entre un norte desarrollado y minero frente a un sur tradicionalista donde los indios eran los protagonistas de la tierra. En la parte central, la pérdida de tierra por parte de los campesinos no estuvo tan generalizada y vivían en las haciendas. Por otro lado, en estados como Morelos la expansión del azúcar afectó al trabajo en los terrenos a diferencia de los estados del norte como San Luis Potosí donde el trabajo asalariado reemplazó a la condición de prácticamente esclavitud por deudas.¹⁰

La agricultura mexicana, como en el siglo anterior continuaba expuesta a crisis de subsistencia. La falta de atención hacia las necesidades subió la inflación que se contrapuso a los salarios por lo que la pérdida de tierras de las aldeas aumentó el impacto de la crisis agraria. Esto en suma a los movimientos de rebelión local como los yaquis de Sonora¹¹ o los Mayos en Yucatán dejaría en entredicho la paz porfiriana en el mundo rural.

Por tanto, los graves fracasos ocurridos durante esta etapa dejaron al país en una época abierta a la revolución social más que a la estabilidad de un sistema que descuidaba a los indios. Por otro lado, frente a los que vieron en el liberalismo un motor para conseguir sus ambiciones existía una clase muy numerosa de pequeños propietarios y artesanos que se sentían incomodados por la superioridad de clase de los hacendados. El *menu people*, composición típica de un radicalismo que buscaba en este caso subdividir los latifundios para adquirir su propia tierra o extender la propiedad.¹²

En materia agraria el liberalismo iba de la mano del latifundio al igual que el origen de las haciendas lo fue de las encomiendas y de la despoblación indígena. La disminución geográfica, el abuso español y la ausencia de una autoridad firme ocasionaron la aparición de una economía agraria organizada en base al latifundio y al peonaje que perduraría en la historia del país.

No obstante, es un asunto complejo ya que las primeras concentraciones agrarias se inician en algunas zonas en el Siglo XVII y en otras más tarde, teniendo como colofón el periodo de la presidencia oligarca de Díaz como un momento clave para la acumulación.¹³

Respecto a la legislación agraria, durante la época republicana destacan las Ley de Lerdo¹⁴ de 1856 y las diversas disposiciones acerca de los terrenos baldíos. Sobre la primera la historiografía todavía discute a día de hoy si tenía como fin despojar a la iglesia

¹⁰ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 210).

¹¹ La paz porfiriana no alcanzó realmente al mundo rural. En la zona de San Luis de Potosí se documentan intentos de recobrar tierras y de retomar la representación municipal. Además, se sofoca la república agraria yaqui tras una guerra de guerrillas y una violenta represión que ayudó a que durante la Revolución colaboraran con Obregón en Sonora.

¹² Brading, A. (2004). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México DF.: Era ediciones (pp. 135-137).

¹³ Cosamalón Aguilar, J.A. (2006). *Anotaciones sobre los juicios por terrenos baldíos en Chiapas a partir del informe del juzgado (1851-1869)*. Revista Pueblos y Fronteras digital, núm.2. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁴ También llamada ley de la desamortización nos hemos referido a ella anteriormente.

de sus bienes u obligarles a venderlos. Además, pretendía fomentar la pequeña propiedad individual por medio del fraccionamiento de los pueblos, formados por el fundo legal, los propios, las tierras de repartimiento y los ejidos, terrenos de pastos de libre.¹⁵ El origen de la mentalidad de la ley se basa en que los liberales consideraban que la ausencia de propiedad privada iba ligada al atraso.

Respecto a la Ley de Terrenos Baldíos hay que tener en cuenta las relaciones internacionales del porfiriato que favorecían las inversiones extranjeras y especialmente a las estadounidenses y europeas. Estos tomaron grandes partes de la industria y de las haciendas del campo favorecidos por esta legislación. Al igual que los terrenos comunales, las tierras ociosas se consideraron un impedimento para el desarrollo del país por lo que para 1824 el congreso ya había expedido una ley de colonización que permitió la compra de terrenos no religiosos. Son reforzadas en 1863 con el objetivo de mejorar el erario nacional. Sin embargo, las 2500 hectáreas estipuladas como límite y la necesidad de deslindar los terrenos hacen que no sea una ley muy fructuosa. Se mejoró en 1875 con una nueva ley de colonización que eliminó los ejidos y facilitó el tanto la entrada del capital extranjero como de las compañías deslindadoras.

Finalmente, el porfiriato pulió las dificultades y entre 1883 y 1894 ofreció las mejores condiciones. Con el objetivo de poner fin a la situación, el gobierno federal decidió facilitar la ocupación por colonos mexicanos y extranjeros esperando que elevaran el nivel cultural y fomentaran la industria. La entrega a estos de los terrenos baldíos, llamados así porque no se habían otorgado por reales mercedes y no tenían título de propiedad en el norte y sur del país.¹⁶

Según la legislación se fraccionaba y se evaluaban los terrenos baldíos nombrando a comisiones y a empresas privadas tanto para el deslinde de las fincas como para establecer a los colonos. Es obvio que los empresarios firmaron los contratos para poder hacer especulaciones con una tierra vendida a hacendados y compañías que no destinaron como deberían el terreno al desarrollo de la industria, la mina y la agricultura.

La situación económica del porfiriato encaminó al régimen a la desintegración de la unidad indígena por medio de las expropiaciones dejándolos de lado en las haciendas en condiciones miserables. Como consecuencia, hubo tanto levantamientos militares como campesinos que reaccionaron ante las relaciones capitalistas. Es decir, la separación de los agricultores de su medio de producción. Las tierras se concentraron en manos de propietarios por método de avaricia que en poco se diferencian de los que describió Rosa Luxemburgo en 1912 cuando analizaba las guerras coloniales en *La acumulación del capital*.¹⁷

¹⁵ Desde el periodo colonial los fundos eran las áreas centrales del terreno, los propios terrenos de alquiler y las tierras de repartimiento aquellas que se entregaban a las familias para sobrevivir.

¹⁶ De Vos, J. (2018) *Una legislación de graves consecuencias. El aparcamiento de tierras baldías en México, con el pretexto de colonización, 1821-1910*. México D.F.: Centro de investigaciones ecológicas del sureste.

¹⁷ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 27-28).

3.3 “El Zar de Guarache.” La presidencia y dictadura de Porfirio Díaz.

Durante la época contemporánea se dan en América latina gobiernos oligarcas. Sin embargo, el caso de México supone un episodio especial en la historia del continente ya que el asentamiento en el poder de Porfirio Díaz marca la base del descontento popular. Cuando se convocaron las elecciones generales Díaz fue el único candidato por lo que salió elegido por una gran mayoría. Sin embargo, era presidente de un territorio destrozado y dividido social y culturalmente. Por tanto, la figura de su presidencia era un símbolo nacional ajeno al pueblo para el cual eran los caciques los que ostentaban el poder.

Según el historiador Luis González, el mandato se divide en tres periodos. De 1876 a 1888 *el porfirismo*, que abarca hasta su segunda presidencia incluyendo a Manuel González. A partir de ahí se convierte en *Don Porfirio* tras eliminar el principio de No reelección¹⁸ de la Constitución donde se aferra a la presidencia. El tercero, *el porfiriazgo*, donde las masas se organizan en la oposición y se ve obligado a exiliarse en París.¹⁹

Todos sus esfuerzos fueron encaminados hacia consolidarse en el poder. Para ello, no licenció a las tropas, integró a los bandoleros en ellas en el cuerpo de los rurales²⁰ y benefició a los altos cargos militares.

Para el asentamiento en el poder dominó la legislación y la justicia e intentó hacer llegar su poder a todos los estados del país superando los levantamientos de campesinos, caciques y militares como los partidarios del regreso de Lerdo de Tejada.

Actuó bajo la política de *pan o palo* enviando a los acusados a las milicias y colocando a gobernadores estrictos muy próximos al régimen. Además, aplica la ley de vagos y maleantes y derrota la insurgencia india y campesina ante una prensa comprada que callaba.

Como consecuencia el pueblo responde con la indiferencia electoral ante unas consignas de *orden y libertad* que fueron entendidas como una censura real de la libertad política y económica.

Quien más sufriría esta represión junto con los campesinos serían a su vez los motores de la caída del dictador, el movimiento obrero.²¹ Agrupados en mutuas no tenían una situación favorable por lo que hay constantes huelgas como la de los trabajadores de hilado de San Fernando de Tlalpan, la de los ferrocarrileros de Toluca o la de los mineros del Ferro del Mercado. Como consecuencia se funda el Partido Socialista Mexicano en 1878 y surgen prensas obreras como el periódico *Revolución social*, *La internacional* o *Pueblo libre*.

Además, al conservar las leyes de la reforma religiosa consigue una paz sepulcral que impedía por la fuerza el estallido de cualquier tipo de movimiento social. Esto ayudó a

¹⁸ En 1878 se reformó la Constitución siguiendo el Plan de Tuxtepec que prohibía la reelección del presidente y de los gobernadores de los estados.

¹⁹ Pérez Herrero, P. (1987). *Protagonistas de América: Porfirio Díaz*. Madrid: Historia 16 quorum. (pp. 100-101).

²⁰ Este cuerpo de represión y configuración del estado sería el encargado de mantener los intereses del régimen en el mundo rural. Se documentan numerosos casos de violencia hacia los primeros levantamientos campesinos y ocupaciones de tierras como el de Aquiles Serdán en Puebla.

²¹ A pesar de que los obreros fueran los responsables de la caída del dictador son más los campesinos que luchan armadamente contra él y que encabezan la revolución.

tomar contacto con Estados Unidos y Europa²², que reconocen el gobierno para invertir bajo la bandera de la modernidad.²³

En definitiva, un país en busca de las mejoras tecnológicas con la llegada del ferrocarril y la industria como un *milagro mexicano*, pero que dejaba de lado su contenido social.

Por otro lado, las inversiones extranjeras estaban apoyadas por las leyes de privatización de las tierras y las leyes de colonización que agravaban la enemistad con los agrícolas por medio de las privatizaciones y los deslindes.

Por tanto, la consolidación de la paz no sería efectiva en todo el territorio. Las relaciones con el mundo indígena se entorpecieron todavía más en un norte y un sur colonizado donde se denigraría a las culturas de los pueblos bajo una represión enorme.

A pesar de estos problemas internos la cara al exterior del país mejoró debido a las políticas de fomento. Hubo tierras para todos los extranjeros e incluso se concedió permiso a Robert Owen para que instalase su utopía socialista.

En general en la agricultura no existió la tecnología orientada a la exportación a diferencia de la economía minera que florece creando la Sociedad Mexicana de Minería en 1833. Entra en escena la industria, apareciendo la fosforera además de los centros textiles y se fomentan los mercados gracias a las comunicaciones internas. Además se moderniza el país introduciendo mejoras médicas, escolares y de ocio por lo que el sentimiento nacional se afianza.²⁴

En el contexto internacional las potencias europeas habían vuelto al proteccionismo debido a la crisis del sector agrario en Alemania, Italia y Francia. Además, habían ampliado las exportaciones de sus capitales reforzando a México y a su mercado.

Vuelve a ser en el ámbito agrario donde la situación de Alemania y México es similar a pesar de las diferencias territoriales. Karl Kautsky trata en 1899 *La cuestión agraria*²⁵ los límites de la agricultura capitalista donde el latifundio se impone como método productivo a la pequeña producción al igual que en México. Por otro lado, Sismondi²⁶ expuso la idea de que este tipo de propiedad combate la explotación en gran escala ya que crea proletarios, no porque la producción del minifundio pueda producir más. Es en América donde la gran hacienda precapitalista compite y elimina a la pequeña.

Además las condiciones de vida del propietario campesino son similares reduciéndole a la servidumbre y muchas veces se convertía en el eje de la economía del hogar.²⁷

En definitiva, el paso de la presidencia a la dictadura de Porfirio Díaz supone el crecimiento de la oposición ante la ficción democrática y el descontento agrícola. Esto llevó a Leyva a intentar canalizar las demandas populares sin éxito en estados como Morelos bajo el lema de *tierra y agua*.

Las manifestaciones de las grandes desigualdades sociales entre nuevos ricos y obreros pobres en suma de las protestas indígenas y campesinas que se empezaban a organizar dieron lugar a la caída del dictador.

²² Se produce durante la época la llegada masiva de franceses para evitar el dominio norteamericano.

²³ Pérez Herrero, P. (1987). *Protagonistas de América: Porfirio Díaz*. Madrid: Historia 16 quorum. (pp. 100-115).

²⁴ Pérez Herrero, P. (1987). *Protagonistas de América: Porfirio Díaz*. Madrid: Historia 16 quorum. (pp. 117-120).

²⁵ La obra tiene origen en el programa agrario sugerido en el congreso del Partido social demócrata alemán.

²⁶ Jean Charles Léonard Simonde de Sismondi. Historiador y economista suizo. Marx y Lenin lo citaron varias veces calificándolo de socialista romántico.

²⁷ Kautsky, K. (2002). *La cuestión agraria*. Madrid: Siglo XXI. (pp.119-127).

3.4 “El pérfido Díaz,” la caída de un dictador.

“Estuve tranquilo hasta que se levantó el sur”.

Porfirio Díaz.

En julio de 1904, Porfirio Díaz había vuelto a ser reelegido presidente de México. A partir de esa fecha, los periodos electorales se ampliarán dos años. Por tanto, el presidente a sus más de setenta años cuenta con una situación de descontento popular cada vez más preocupante a pesar de que los avances del país eran visibles.

Fruto del descontento popular se funda en 1906 el Partido Liberal Mexicano encabezado por los hermanos Flores Magón. Su objetivo era acabar con la tiranía, mejorar las condiciones de los trabajadores y el reparto de las tierras no cultivadas. En ese mismo año entrarán en contacto con la organización sindical de Estados Unidos Industrial Workers of the World, de carácter anarquista y defensores de la lucha violenta. Por tanto, los magonistas lucharán desde ahora por el derecho de organización sindical y a huelga. Desde esta perspectiva, el programa era eficaz porque unificaba todos los descontentos en torno a la tiranía.

La situación social del verano de 1906 era una insurrección minoritaria ejecutada por individuos que movilizarían a las masas. Pronto estallan las primeras huelgas en las fábricas de Cananea, la huelga de mecánicos del ferrocarril en Chihuahua y la de la fábrica de Rio Blanco en Veracruz.

Esta oleada se extendió y en diciembre de este año estalla una huelga general de carácter ludista saciada con una brutal represión por parte del régimen.²⁸

El caso de la huelga de Cananea responde a una rebelión espontánea de unas masas desorganizadas de mineros que trabajaban bajo duras condiciones, pero con salarios elevados por lo que está lejos de ser una huelga de miseria. Realmente luchaban por la equiparación salarial por lo que se mezcla el radicalismo anarco-sindical con el nacionalismo dejando de lado la organización de los trabajadores. Además la respuesta del porfiriato en este caso crea un debate historiográfico entre los apologistas de la revolución ya que el dictador intenta negociar antes que aplicar una política anti obrera²⁹.

Por otro lado, aumentan las tentativas insurreccionales. La crisis agrícola mexicana difiere del boom económico internacional por lo que los salarios de los campesinos difieren mucho de los de los trabajadores, sobre todo de aquellos que trabajan en compañías internacionales. Cuando la crisis afecta a este sector por medio de los problemas de la economía estadounidense, se cierran negocios en México alentando a la segunda ola de revueltas magonistas que precederían a la Revolución de 1910. Además, las leyes de finanzas y de tierras municipales de 1905 en el estado de Chihuahua alimenta la última insurrección magonista en 1906. Ésta a pesar de su fracaso es significativa en cuanto a la formación de una oposición que será el embrión de los revolucionarios.

A finales de 1906, con el Partido Liberal Mexicano rozando el colapso y sin *Regeneración*³⁰ se muestra la verdadera fuerza del anarquismo. Son muchos los simpatizantes de estas ideas, como Madero, los que cortan las relaciones.

²⁸ Pérez Herrero, P. (1987). *Protagonistas de América: Porfirio Díaz*. Madrid: Historia 16 quorum. (pp. 137-139).

²⁹ Guerra, F.X. (2003). *México: Del Antiguo Régimen a la revolución*. (Tomo II). México D.F.: Fondo de cultura económica. (pp. 55-57).

³⁰ Periódico fundado por los hermanos Flores Magón que servía para transmitir las ideas del partido.

En definitiva, el caso de Madero es la muestra de que la situación en México puede cambiar. Si comparamos las revueltas magonistas con las maderistas vemos la ausencia total de participación de las élites nacionales y locales que luego serán las que harán triunfar a la revolución campesina.³¹

En los años anteriores a 1910 podemos hablar más que de crisis del porfiriato de una crisis del sistema liberal. El apoyo de reyistas y de científicos como Ramón Corral para mantener el régimen se vio frustrada por la crisis económica y social que condujo a la politización de los trabajadores. Además, en el contexto internacional Estados Unidos adquiere mayor fuerza en el Caribe con la alianza de Cuba y Puerto Rico por lo que el país se distanció de Díaz en busca de una alternativa política para México que les conviniera. La pugna entre Estados Unidos e Inglaterra por el petróleo mexicano empeoró la relación. Por ello, encontrarían la salida a sus intereses en el movimiento anti porfirista haciendo de la Revolución mexicana una revolución intervenida.

En definitiva, los problemas que se dieron al final del periodo porfirista se aglutinaron en torno a movimientos de oposición interclasistas y a grupos políticos radicalizados que serían los padres de la revolución.

Los primeros en manifestarse fueron los católicos que influidos por la encíclica del *Rerum novarum* del Papa León XIII intentaron poner una solución cristiana al conflicto adaptada al medio rural de México en vez de al ámbito industrial europeo.³²

Poco a poco México vería a un pueblo cansado de las elecciones, de la crisis social, de las inversiones extranjeras y sobretodo del problema agrario que llevó a Emiliano Zapata a ir a protestar junto con más campesinos morelenses ante el dictador bajo la frase de “*Hacemos el pan con trigo no con paciencia*”.³³

En definitiva, la sociedad mexicana poco a poco despertaba y Díaz era consciente de ello como dejó notar en la entrevista realizada por Creelman poco antes del estallido de la revolución. No tardaron mucho en llegar las renuncias al poder de Díaz y Corral, el exilio y los tratados de Ciudad Juárez que cerraban una etapa de treinta años de mandato.

La visión de la estabilidad del porfiriato como una ficción, la relación entre las élites liberales y el poder, la doble ficción existente entre pueblo y nación, la confusa relación entre el liberalismo y la sociedad tradicional frente a un país que se modernizaba y el renacer del pueblo son algunas de las claves de este proceso histórico. Sin embargo, sería el movimiento obrero el principal agente de cambio.³⁴

En resumen, la historia del México porfiriano es un desarrollo del capitalismo y del imperialismo que tienen como consecuencia la transformación social del país con la revolución, teniendo como protagonista a la organización comunal de la tierra comparable a la analizada por Marx y Engels.³⁵

³¹ Guerra, F.X. (2003). *México: Del Antiguo Régimen a la revolución*. (Tomo II). México D.F.: Fondo de cultura económica. (pp. 55-73).

³² GarcíaDiego, J. (2005). *La Revolución Mexicana: Crónicas, planes y testimonios*. México D.F.: Universidad autónoma de México. (pp.14-23).

³³ La frase pertenece al guionista John Steinbeck en el film *¡Viva Zapata!* (1952) Interpretada por Marlon Brandon, la película ha sido tachada de anticomunista y de propaganda en la Guerra Fría.

³⁴ Guerra, F.X. (2003). *México: Del Antiguo Régimen a la revolución*. (Tomo II). México D.F.: Fondo de cultura económica. (pp. 330-340).

³⁵ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (p. 67).

4. La revolución como un proyecto agrario imposible.

La ideología en la Revolución Mexicana supone un factor principal para comprender su transcurso. No obstante, esta evolución de ideas agraristas sufrirán cambios durante el levantamiento de Francisco Madero debido a que la revolución se querrá llevar a cabo de distinta manera y con distintas prioridades.

Tras el nacimiento del movimiento anti reeleccionista serán varias las tentativas insurreccionales contra el poder. Los insurgentes veían la necesidad extrema de imponer un nuevo gobierno basado más en los apoyos mercantiles y pequeñoburgueses que en los populares. En definitiva, buscar un cambio de gobierno, nunca de sistema como en el inicio de otros movimientos revolucionarios internacionales.³⁶

Por otro lado, desde que México se constituyó como un estado revolucionario la relación con su vecino del norte adquirió la importancia que había decaído tras el ocaso de Porfirio Díaz. Para el país, era indispensable conservar un mínimo de cohesión con el objetivo de llevar a cabo sus intereses intervencionistas. Cuando estalló el gran movimiento social de 1910, la intervención estadounidense era considerable. No solo la más considerable en toda América Latina sino la dominante en el país tras conseguir desplazar a sus rivales europeos.

La defensa de estos intereses, ferrocarril, minas, petróleo y plantaciones, en suma, a la reafirmación de su contenido político en lo que el gobierno consideraba su esfera de influencia, México, el Caribe y Centroamérica, fue lo que condujo a Washington a oponerse a las transformaciones sociales y agrarias que buscaban los revolucionarios mexicanos, a pesar de apoyarlas en un primer momento.³⁷

Por otro lado, destaca el plano español. Tras promover el poblamiento en el territorio nacional con un plano menor a la que se dirigió al resto de Sudamérica, los nuevos pobladores también intentaron imponer sus intereses de grupo. Por ello, los distintos niveles en los que gira la relación de los españoles con el movimiento empeoran en cuanto se reclaman los intereses por las tierras.³⁸

Todo ello, hará de esto una revolución con un proyecto agrario imposible.

³⁶ Cualquier elemento revolucionario mexicano buscó mucho más la lucha por establecer un gobierno estable y realizar después el reparto agrario, no se establece ningún tipo de organización detrás que ocasionara un cambio de régimen. Esto supone la principal diferencia con revoluciones como la francesa o la rusa.

³⁷ Vázquez, J.Z. y Meyer, L. (2006). *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*. México D.F.: Fondo de cultura económica. (pp. 9-15).

³⁸ Illades, C. (1991). *La presencia española en la Revolución Mexicana (1910-15)*. México D.F.: Instituto Mora (pp. 9-10).

4.1 Madero. Del estallido de la revolución a la lucha armada.

En el ámbito político, la Revolución de 1910 empezó como un movimiento constitucionalista incluido en el aspecto del liberalismo. La expansión del poder del presidente, el reeleccionismo y el sufragio efectivo se contraponen al maderismo que significaría una tendencia diferente dentro del sistema.

Bajo el principio de la democracia constitucional, asumió la idea de que los católicos no querían abolir la democracia que les había dado el poder.³⁹ No obstante, Madero marcó una separación política en la Reforma religiosa.

Por otro lado, la cuestión sobre donde estalla el conflicto supone un debate historiográfico. Es Guerra quien sostiene que las ideas revolucionarias no estallan solamente en las minas, sino en zonas de contacto menores, minas, ranchos y aldeas junto con las empresas mineras y hacenderas. Todo esto unido a que en Morelos la agricultura campesina había entrado en lucha con los terratenientes y las azucareras dio lugar al estallido del conflicto. Por otro lado, el inicio de la guerra contó con apoyos de comerciantes e intermediarios como Pascual Orozco o Abraham González. En definitiva, la revolución no fue desprovista de ideas, sino que durante la guerra se practica una política vigorosa, patriótica e incluso populista.⁴⁰

Además, el inicio de la Revolución Mexicana tiene relación con la sociología marxista alemana. Frank Tannenbaum expone la idea de que la revolución fue anónima, sin intelectuales que diseñaran un plan. En México no hubo un Lenin, sino que grupos de indios detrás de líderes sin formación protagonizaron el conflicto. Por otro lado, Alan Knight ha sacado a la revolución del anonimato construyendo el discurso de una nación que lucha por la superioridad.⁴¹

Desde una perspectiva política, Madero radicalizó su oposición a Díaz. Se distanció de los científicos y creó un partido de oposición, el Partido Nacional Anti reeleccionista tras la creación de clubs. Estas ideas se plasmaron en su obra *La sucesión presidencial en 1910*. Tras ser encarcelado y exiliado en San Antonio, Texas, redacta junto con sus aliados un plan que llamaba a la lucha armada.

El Plan de San Luis Potosí⁴² fechaba el 20 de noviembre de 1910 como inicio de la revolución. Contaba con los apoyos generados en la gira de los clubs, clases medias urbanas y denunciaba la ley de terrenos baldíos, razón por la que los zapatistas apoyarían la rebelión. Sin embargo, el llamado a las armas no fue seguido por los anti reeleccionistas que no consideraban adecuadas las condiciones. A diferencia de la etapa electoral faltó organización para el inicio del conflicto que ganó adeptos en los estados de corte más rural y popular.⁴³

³⁹ Existía la amenaza de que los católicos tomaran el poder a escala nacional. Una idea compartida en Europa por países como España, Italia y Francia en este contexto.

⁴⁰ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 229-231).

⁴¹ Brading, D.A. (2004). *Mito y profecía en la historia de México*. México D.F.: Fondo de cultura económica. (pp. 238-244).

⁴² Ver anexo 9.1.

⁴³ GarcíaDiego, J. (2005). *La Revolución Mexicana: Crónicas, planes y testimonios*. México D.F.: Universidad autónoma de México. (pp.32-34).

Es en Morelos donde Pacheco, tras la muerte de Aquiles Serdán determina junto con Pablo Torregurros en Villa de Ayala si se unen a la revolución. Por otro lado, Pancho Villa la apoya en el norte bajo la idea de que Madero podría ser el jefe, pero la revolución la encarnaba Abraham González.

En definitiva, unas condiciones de inicio de conflicto que irán cambiando poco a poco los intereses de las relaciones de Estados Unidos.

4.2. Madero y la distribución de las tierras, hacia la decepción y el sueño de Ayala.

Tras la etapa de Pablo Torregurros como cabeza de Morelos, ya es Emiliano Zapata quien encabeza a los campesinos del sur. Sus ideales sobre agrarismo basados en las condiciones materiales de su territorio más que de todo el estado, difieren con las de Madero que prioriza el poder político y la no reelección frente a recuperar las tierras.

El punto de partida para las disputas sería la elección de Pino Suárez como vicepresidente que pondría el problema agrario en segundo plano. Esto derivaría a las exigencias de efectuar repartos agrarios con el pago de las tierras repartidas. Por ello, el zapatismo comienza a salir de la oscuridad y a rebelarse dentro del propio conflicto.

Madero quería establecer un régimen político democrático en el país y acabar con la revolución campesina, algo antagónico ya que era imposible que hubiese democracia sin que se efectuase el reparto agrario y que se avisaba entre sus propios apoyos.

Los zapatistas sacaron la conclusión del ascenso de Madero como una continuidad del liberalismo oligárquico frente al que se respondió con los campesinos en armas.

Comparable al grito de Cuautla, la organización en torno al plan de Villa de Ayala se proclama solamente tres semanas después que de Madero tomara el poder. Un margen muy corto de tiempo donde se nombra a Zapata como cabeza frente al estado como muestra de la mayor expresión política agraria del país.⁴⁴

Es aquí donde se materializan los ideales zapatistas de *Tierra y libertad*⁴⁵ y se muestra a un líder de la revolución frente a un líder agrarista.

Las ideas a la solución del problema agrario en el maderismo se plasmaron en la Comisión Nacional Agraria. Esta considera que el gobierno debe favorecer el riego y la separación de los terrenos para fomentar la propiedad privada. Además, establece que es necesaria la ayuda a los agricultores mexicanos sin dejar de lado a los extranjeros, supliendo una distribución de la propiedad más justa en la que el estado también podrá adquirir tierras. Esto trajo como consecuencia la desilusión y las rebeliones del pueblo. Surgieron nuevos líderes que no destacaron en el antirreeleccionismo como Pascual Orozco, Pancho Villa y el propio Zapata que implicaron la rebelión de los rancheros, medieros, aparceros y pequeños propietarios que vivían en las comunidades campesinas del sur como Genovevo de la O. Esto es lo que hace definir la Revolución Mexicana como un proceso discontinuo, regionalista y pluriclasista.⁴⁶

⁴⁴ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 94-95).

⁴⁵ Parte de la historiografía no le atribuye a Zapata la frase, sino que la considera herencia del magonismo, prestada a su vez del padre del socialismo campesino Aleksandr Herzen.

⁴⁶ GarcíaDiego, J. (2005). *La Revolución Mexicana: Crónicas, planes y testimonios*. México D.F.: Universidad autónoma de México. (pp. 30-37).

Por otra parte, el secretario de hacienda, Ernesto Madero, presentó una ley para que se pudieran adquirir las acciones de la Caja de Préstamos. Además, Lauro Viadas fue el encargado de gestionar los fraccionamientos latifundistas lo que trajo consigo la caída del precio del producto ya que aumenta el rendimiento de las tierras. Algo precedido por el anterior gobierno provisional formado por León de la Barra que ya estudió la pequeña propiedad.

Sin embargo, en 1912 se producen unas veinte huelgas campesinas que derivaron en el ataque a las haciendas y en especial a las tiendas de raya. Se exigía el cumplimiento del mensaje agrario del Plan de San Luis al que Madero respondió enviando rurales.⁴⁷

Estaba claro que Madero tenía una visión tanto del campesinado como de la clase obrera muy negativa situando la raíz de las diferencias en el tema de la educación.

Todas estas diferencias se acabaron materializando en torno a las discusiones sobre el licenciamiento de las tropas una vez se había tomado el poder. Zapata, en una entrevista con el presidente le expone sus ideas de no licenciar a las tropas hasta que no se produzca el reparto agrario.

La cultura mexicana da muestra de ello en la letra de sus corridos:

*“Madero, entonces, le expuso que ya la revolución había concluido en marcha derrotando a la reacción. Hay que licenciar a la gente que al lado de usted peleó. La paz está asegurada esta es mi disposición.”*⁴⁸

Es entonces cuando el zapatismo ratifica el Plan de Ayala⁴⁹. Redactado por el maestro de escuela Otilio Montaña, ya que era uno de los pocos que sabía escribir, da expresión a las demandas rurales. Sin embargo, el papel de Montaña fue simplemente el de redactor del documento y de difusor de las ideas entre los campesinos, no fue el ideólogo agrario como las primeras corrientes academicistas han intentado demostrar.

Además, el plan descende de los planes utópicos mexicanos, comparable a la fundación de la patria con José María Morelos y *Los sentimientos de la nación*. Una clave común a todos los planes agraristas que consiste en confirmar la idea de abolición de la renta agraria.

Sin embargo, el carácter revolucionario que caracteriza al plan está marcado por dos cuestiones:

En primer lugar, se plantea nacionalizar todos los bienes de los terratenientes. El otro va más allá y defiende que los campesinos tomarán sus tierras por su propio poder mediante las armas y que tendrán la capacidad de juzgar a los terratenientes. Aunque Zapata nunca se propuso destruir el régimen capitalista, sino que sus ideas procedían de su condición de clase, significó una base para futuros movimientos. En primer lugar, porque habla de la nacionalización de bienes y en suma a esto da el poder al pueblo para decidir.

No obstante, el plan solo llegaba a establecer la idea la dualidad del poder y no resolvía el problema de quien guiaría el país. Los métodos y la idea eran revolucionarios pero la clase obrera urbana no tenía una distinción propia ni mucho menos una dirección

⁴⁷ González, M. (2006). *El maderismo y la revolución agraria*. México D.F. El Colegio de México. (pp.13-20).

⁴⁸ Letra del famoso corrido mexicano sobre la entrevista de Zapata y Madero por José Muñoz Cota. El corrido nace como género musical durante el conflicto. El objetivo era transmitir al pueblo los sucesos por medio del folklore.

⁴⁹ Ver anexo 9.2.

independiente. Por ello se afirma la idea de que existió una carencia de unión de luchas obreras y campesinas y que la solución final al problema quedaba de nuevo en manos de la burguesía.

En definitiva, el Plan de Ayala junto con su ratificación supuso el asentamiento de la clase política basada en la dualidad de poderes establecidos por los campesinos.

En suma, se consiguió ir más allá del problema agrario dicando leyes y medidas gubernamentales de educación, abastecimiento e incluso de moneda, creando los pesos zapatistas. Un poder basado en la iniciativa del pueblo que llegó a convertir al movimiento revolucionario en una especie de “partido” que actuaba como ejército y cuya ala radical depositó sus esperanzas más tarde en la Revolución Rusa.⁵⁰

El zapatismo no fue un movimiento bucólico de campesinos que fueron incapaces de adaptarse a la modernización del país. Pudo desarrollar a través de sus pocos intelectuales, políticas avanzadas que asimilaron e incorporaron las comunas campesinas, una combinación de tradición y modernidad. En su segunda etapa, un discurso protagonizado por las influencias del pensamiento liberal mexicano⁵¹ mezclado con la tradición socialista y anarquista.

A fin de cuentas, una unión de ideas que marcaron tras el acuerdo de Jolalpan el inicio del ejército libertador del sur.

Finalmente, Orozco a quien Zapata había ofrecido la jefatura del Plan de Ayala se une a la rebelión. Un problema al gobierno que se sumaba al movimiento contrarrevolucionario de Félix Díaz y Bernardo Reyes con el Plan de la Soledad.⁵²

En el norte, Villa y Orozco se suman a la sublevación. Las razones del encarcelamiento del primero y de la sublevación del segundo están relacionadas. De los jefes campesinos norteños en los que se había apoyado Madero a través de Abraham González, quienes tenían prestigio eran Orozco y Villa, que habían tomado Ciudad Juárez a pesar de la prohibición de Madero. Tras los acuerdos de Ciudad Juárez los campesinos no quedan contentos con el tema agrario y es sobre esta base sobre la que nace la rebelión de Orozco que nombra a Villa “general de honores”.

Con la ayuda financiera de los Terrazas⁵³ y de los Estados Unidos, Pascual Orozco proclama El Plan de la Empacadora⁵⁴ uniendo el Plan de San Luis, el Plan de Ayala y el Plan Tacubaya deslegitimando a Madero y relacionándolo con Estados Unidos.

El 25 de marzo de 1912 se considera la necesidad de sustituir a los empleados extranjeros por mexicanos, igualar salarios, suprimir las tiendas de raya, establecer la jornada laboral con un máximo de diez a doce horas, repartición de tierras baldías y reivindicación de los terrenos despojados. Por ello, tanto parte de los campesinos de Morelos como Antonio Díaz Soto y Gama apoya la revolución agraria orozquista.⁵⁵

⁵⁰ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp.98-102).

⁵¹ Las ideas de esta etapa provienen de antirreeleccionistas que se unen al movimiento zapatista.

⁵² El plan pretendía derrotar el gobierno de Madero y de Pino Suárez en 1911 y es un elemento de oposición al gobierno en el ala ideológica opuesta a Zapata, Villa y Carranza.

⁵³ El clan financia la rebelión debido a la disconformidad de los impuestos maderistas

⁵⁴ Ver anexo 9.3.

⁵⁵ González, M. (2006). *El maderismo y la revolución agraria*. México D.F. El Colegio de México. (pp. 16-19).

4.3. El inicio del gobierno de Huerta.

Si bien es cierto que Orozco y Villa fueron caras conocidas de la Revolución Mexicana, es preciso hacer algunas distinciones entre ellos.

Doroteo Arango, nombre real de Pancho Villa, era un bandolero que tuvo problemas con la justicia. Sin embargo, Pascual Orozco era comerciante y consiguió al estallido de la revolución tener a Villa bajo su mandato.

Durante la lucha maderista, el presidente manda a Victoriano Huerta a sofocar la rebelión del norte junto con el ejército de irregulares. Sin embargo, Orozco gana las primeras batallas frente a los federales, destacando el triunfo de Conejos donde hizo explotar el ferrocarril produciendo muchas bajas. El 22 de mayo de 1912 en la batalla de Rellano, los federales retoman la victoria al mando de Huerta terminando de derrotarles por completo el 4 de julio.

Esta fecha marca la batalla de Bachimba como final del orozquismo no como el fin de la presidencia de Madero ya que orozquistas y villistas se enfrentan y Pascual Orozco acaba exiliándose en Estados Unidos. No regresaría hasta la caída de Madero para dar su apoyo a Huerta.⁵⁶ Además, Zapata también comienza a convertirse un verdadero peligro en materia agraria.

En definitiva, la toma del poder de Huerta supone el inicio de una nueva etapa marcada por la decena trágica y el Congreso de la unión. Un mandato que sería bien recibido por todo el contexto internacional excepto por los Estados Unidos.

La situación del gobierno del embajador Wilson cambia del escepticismo hacia Madero a la negación huertistas. Los acercamientos del líder a Alemania condujeron al bloqueo norteamericano en el puerto de Veracruz que dio respuesta en la condena de la soberanía nacional de los mexicanos. Por el contrario, España sí que apoya el gobierno abiertamente debido a la hispanofobia que plasmaron los revolucionarios.⁵⁷

⁵⁶ Córdova, A. (1973). *Ideología de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Ediciones era. (pp. 113-115).

⁵⁷ Los revolucionarios mostraron un odio especial a los españoles durante el conflicto debido a que poseían grandes latifundios en la época del porfiriato.

5. La otra revolución. Zapatismo, villismo y carrancismo.

El mandato de Victoriano Huerta deja ver en México la otra cara del periodo revolucionario que se plasma en una etapa delimitada entre el constitucionalismo hasta la lucha de fracciones. Por ello, hay que tener en cuenta la importancia de la materia agraria en todo este periodo que marca las características del zapatismo, villismo y carrancismo como ideología de una etapa marcada por la Gran Guerra.

Los orígenes de clase del zapatismo son claros desde sus inicios. A la cabeza del ejército libertador del sur se situaba Emiliano Zapata, criado en una humilde familia campesina afectada por el latifundismo porfirista y la expropiación de tierras en su región, Morelos.⁵⁸ Tras la muerte de sus padres y una infancia de penuria, trabaja como hacendado y arriero fuera de la región. Su destreza militar tras su servicio en el ejército, fue experiencia suficiente para que fuera elegido líder de Anenecuilco donde se empiezan a desarrollar las primeras ideas sobre propiedad de la tierra en contraposición a la legislación reformista de Lerdo y los aumentos del latifundio por parte de las oligarquías.

No obstante, estas ideas serían las que le permiten regresar a Morelos y convertirse en líder agrario ganando las elecciones en contra de Pablo Escandón y ganando más popularidad que Francisco Leyva.⁵⁹

El motor de estas ideas sería la recuperación de los títulos comunales arrebatados como los ejidos, basándose en el argumento de la legalidad de las concesiones y viéndolo como un proyecto legítimo por la pelea de las tierras.

Este inicio de revolución social supondría una transformación posterior de la población y del estado mexicano hacia un modelo más inclusivo con las diversas capas sociales que protagonizaron las luchas por el poder. Por ello no se puede etiquetar al zapatismo y a la Revolución Mexicana de un proceso democrático burgués debido a la polarización de estas diferencias regionales que no influyeron en la hegemonía total de las ideas en el conflicto. Por ello, historiadores como Jean Meyer afirman la idea de hablar no de revolución sino de una serie de revoluciones que coinciden en un mismo tiempo, pero en un diferente espacio.

En suma, las diferentes mentalidades y condiciones materiales de los revolucionarios se enfrentan y se unen durante esta etapa de la lucha. Las masas llegaron a unirse a la revolución porque la veían como algo más allá del resurgir de la democracia tal y como lo hacían los intelectuales. Fueron sus necesidades sociales y casi siempre regionales las que dejaron de lado la visión global de un país que necesitaba reconstruirse.

Los campesinos explotados luchaban mediante revueltas que se acabaron convirtiendo en parte de la revolución como proyecto de cambio total liderado por caudillos que encarnaron sus propias necesidades tal y como establecían los artículos 6 y 7 del Plan de Ayala.⁶⁰

Además, cabe destacar que en la parte final del conflicto entre carrancistas y zapatistas se lanza una de las pocas ofensivas intelectuales por parte del zapatismo en el que se idea el

⁵⁸ Según la tradición popular Emiliano Zapata afirmarían en su infancia que él devolvería las tierras al pueblo cuando creciese. No obstante, los estudios no pueden demostrar con veracidad la historia ya que se sitúa dentro del imaginario popular mexicano.

⁵⁹ Womack, J. (1969) *Zapata y la Revolución Mexicana*. México D.F.: Siglo XXI Editores. (pp. 15-47).

⁶⁰ Córdova, A. (1973). *Ideología de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Ediciones era. (pp. 142-144).

modelo de estado que querían por medio de la Ley de Imprenta y la Ley Municipal en las que se dejaba ver que el modelo democrático sería directo y plebiscitario.⁶¹

No obstante y a pesar de estas condiciones, no se puede hablar legítimamente de una revolución total del movimiento zapatista. La importancia del localismo y la falta de un proyecto nacional más desarrollado lo alejan del concepto establecido de revolución en la que prima la toma del poder político como sería el caso del constitucionalismo o de los revolucionarios soviéticos.⁶²

Lejos de este intento de toma del poder estatal, el movimiento surario se manifiesta a través de tres acciones centrales.

Por un lado, la relación con las haciendas que tuvo tres momentos diferenciados. En el primero, hasta 1914 se utilizan para la financiación del movimiento exigiendo alimentos, dinero y cobrando la cuota de guerra que evitaba los asaltos debido a la cooperación. No obstante, sería en esta etapa contra el gobierno de Huerta donde se inicia la segunda fase basada en la recuperación de las tierras cumpliendo el Plan de Ayala. Además, por medio de la explotación de estos recursos se intentó poner orden a la economía de guerra. Una vez se estableció el dominio se comienzan a idear los primeros planes de deslinde que fueron ratificados más tarde junto a los villistas.

Finalmente, en la tercera etapa marcada ya por la muerte de Zapata se intentan recuperar las haciendas sin éxito.

Por otro lado, el zapatismo manifestaba su poder mediante la toma de los pueblos de la región de Morelos. Estos fueron el soporte de la unidad e identidad del movimiento. Eran importantes los vínculos de parentesco, amistad y colaboración entre los líderes. Sin embargo, el respaldo nunca llegó a ser de todo total ya que cuando no se respondía a los intereses la población organizaba una resistencia que llegó a enfrentarse con el zapatismo. Son muy pocos los movimientos sociales que muestra unas bases tan colectivas y que se sintieran tan importantes en este modelo de actuación que les devolvía parte de los derechos coloniales perdidos.

Finalmente, el ejército libertador era el tercer pilar de la acción. Las bandas guerrilleras estaban formadas por individuos que tenían una unión entre si y en algunos casos luchaban familias completas, incluidas las mujeres.⁶³ Era frecuente que la acción se situara en la zona de origen de cada grupo lo que les daba una ventaja en el conocimiento del terreno y poco a poco se fueron articulando como un frente de batalla que protegía a las comunidades civiles. Además, se crea una relación entre intereses y solidaridades de la guerra que se traducían con cierto reconocimiento social. Un valor ético que premiaba a los valientes y castigaba a los traidores con la persecución y el fusilamiento, al igual que los que cometían abusos, robaban a las familias o violaban a las mujeres.⁶⁴

En definitiva, un movimiento marcado tanto por la lucha como por la mitificación de sus ideas y personajes principales. Prueba de ello es el caso de la supuesta mancha de

⁶¹ González, A. (1996) *Reivindicaciones zapatistas, una constante en la Historia de México*. Revisita Nueva Sociedad, núm. 141. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. (pp. 104-113).

⁶² Córdova, A. (1973). *Ideología de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Ediciones era. (pp. 154-155).

⁶³ Ver anexo 9.5.

⁶⁴ Ávila, F.A. (2004). *Tradición y modernidad en el zapatismo*. En Pani, E. y Salmerón, A. (coord.). *Conceptualizar lo que se ve, François-Xavier Guerra historiador homenaje*. México D.F.: Instituto Mora. (pp. 354-377).

nacimiento que tenía Zapata y que marcaba que este sería el elegido para encabezar el movimiento. Un aspecto que se puede relacionar con el imaginario colectivo y la tradición popular mexicana precolombina que dejó sus huellas en un pueblo indio y rural que buscaba explicación a todo.

Lejos de esto, las ideas villistas se materializaban en contiendas en 1914. La necesidad de organizar Torreón frente a las batallas que le acontecerían era una necesidad debido a los destrozos ocasionados en 1911.⁶⁵ La ciudad ya estaba alertada sobre los peligros de los bandoleros villistas⁶⁶ que sorprendieron en su capacidad de organización al llegar a la ciudad. Durante la etapa de Victoriano Huerta se produce el segundo ataque a la ciudad que cae sin ser saqueada por los villistas, que toman la zona hasta el Cañón de Huarache e intentan tomar Chihuahua y Tierra Bronca en el norte apoyados por Felipe Ángeles, protagonista en la batalla anterior.

Cabe destacar dos aspectos principales en estos enfrentamientos.

Por un lado, contemporáneos como John Reed mencionan en sus escritos mejoras tanto en la táctica como en la organización del villismo. Ahora tienen uniformes y pagas diferenciadas por grados para mantener a las familias lo que muestra un símbolo de profesionalización. Sin embargo, otras vertientes historiográficas tachan estas afirmaciones de Reed de tergiversadas por el folclorismo ya que el cambio no es tan tangible en comparación a batallas anteriores como la de Ojinaga.

Por otro lado, es muy confusa la manera en la que Ángeles toma contacto con la División del Norte tras la negación del apoyo carrancista en batalla. Lo cierto es que Villa supo ver en él a un hombre de acción, un artillero que era tan fiel a sus principios como lo fue a Madero en la primera etapa de la revolución.⁶⁷

A pesar de ello, Torreón vuelve a ser recuperada por el ejército federal y Villa intenta recuperarla ya en 1914 dejando la ciudad en ruinas y expulsando a todos los españoles. Como consecuencia, el villismo controla la zona y se crea una nueva burguesía de generales en la facción.

Siguiendo las afirmaciones de Alan Knight, para muchos era más importante el control de las haciendas confiscadas como botín de guerra que las políticas de derechos agrarios. Sin embargo, calificarlos de hacendados es prematuro ya que no gozaron de descanso sino que siguieron combatiendo por el villismo.⁶⁸

Por tanto, la oposición a Huerta cada vez era mayor e iba perdiendo fuerza internacional y social como ya se demostró en 1913 con la firma del Plan de Guadalupe que dejaba el poder en manos de Carranza.

Este se apoyaba en la clase media de Chihuahua dejando de lado al campesinado por lo que acabaría enfrentado con Villa y con Zapata en una etapa caos en México.

⁶⁵ La ciudad de Torreón ya había sido atacada durante la etapa maderista debido a su situación estratégica. Se producen muchas bajas, en especial de combatientes chinos.

⁶⁶ El saqueo estaba moralmente aceptado entre las tropas villistas además de las retribuciones salariales.

⁶⁷ Taibó, P. I. (2007). *Pancho Villa, una biografía narrativa*. La Habana: Editorial de ciencias sociales. (pp. 281-283).

⁶⁸ Taibó, P. I. (2007). *Pancho Villa, una biografía narrativa*. La Habana: Editorial de ciencias sociales. (pp. 455-458).

5.1 La lucha de facciones contra el carrancismo. La convención de Aguascalientes.

La materialización de las diferencias se plasmaría en la convención de Aguascalientes (10 de octubre 1914- 10 de octubre de 1915). El objetivo era realizar una gran reunión de los caudillos militares con peso en los diferentes estados que habían colaborado a la derrota del huertismo, Álvaro Obregón, Zapata, Villa y Carranza.

La idea inicial era realizarla en la capital mexicana, pero se acaba trasladando a Aguascalientes por motivos de seguridad. Son los villistas los que imponen su visión desde un primer momento negando la Constitución de 1857 y exigiendo el reparto de tierras, algo que apoyarían los zapatistas a su llegada a la convención más tarde que el resto. Es aquí donde comienza la unión entre zapatistas y villistas que eligen a Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de México y ponen a Pancho Villa al mando del ejército de la convención que acabaría luchando con el constitucionalista de Carranza y Obregón.

La imagen más señalada de todo este proceso es la entrada de Villa y Zapata a la capital del país tras el pacto de Xochimilco sentándose en la silla presidencial⁶⁹ mientras que las tropas de Carranza avanzaban hacia Veracruz. Además, la respuesta desde el carrancismo se plasmó por medio de las Adiciones al Plan de Guadalupe como un intento fuera de tiempo de lograr el apoyo de los campesinos sin tener en cuenta que acabarían siendo los trabajadores los que acabarían con el movimiento revolucionario.⁷⁰

No obstante, cabe destacar cuatro hechos fundamentales para comprender la situación a la que se llega en la Convención.

En primer lugar, la entrada de Obregón a México justo después de la toma del poder de Carranza abre un camino de lucha política en el ámbito campesino y militar ya que se licencia a los federales y se ocupan plazas zapatistas con el objetivo de iniciar negociaciones. En los espacios constitucionalistas se inicia la abolición de las tiendas de raya y las peonadas, se impone el salario mínimo, la jornada de 8 horas y un día de descanso semanal. En definitiva, avances que no se pronunciarían en la misma medida sobre el reparto agrario ya que tras las negociaciones los constitucionalistas no aceptarían en Plan de Ayala.

Como respuesta a esto, el zapatista Manuel Palafox escribe una carta que sería una de las ideas más avanzadas del movimiento y que inspiraría la ley agraria de Cuernavaca. Sin embargo, queda abierta la desigualdad de potencia revolucionaria entre la ciudad y un campo que quiere ir más allá del carrancismo.⁷¹

Por otro lado, el villismo rompe la alianza entre la dirección burguesa y la agraria, algo que intenta frenar Obregón recordando el acuerdo de Torreón con el objetivo de ampliar las bases sociales en su bando por medio de un juego de fracción.

Además, el zapatismo demuestra tener una potencia sorprendente ya que junto a villismo consiguió ser una ideología atrayente incluso para el ala más revolucionaria del

⁶⁹ Ver anexo 9.4.

⁷⁰ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 240-241).

⁷¹ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 154-160).

constitucionalismo. Esa unidad real unida por la misma base social conseguía debilitar al carrancismo hasta el punto de que la Convención fue una derrota para estos.⁷²

La victoria y la derrota se plasmarían por medio de la Ley Agraria carrancista de Veracruz del 6 de enero de 1915. Redactada por Luis Cabrera se basaba en el intento de repartición de las propiedades expropiadas mediante la creación de la Comisión Nacional Agraria sustituyendo la legislación de 1856. Es el primer paso que se dio en México para dar una solución institucional al problema de las tierras y que se completaría con la Constitución de 1917.⁷³

En definitiva, tras Aguascalientes México se encuentra en una etapa de enfrentamiento continuo cuya imagen a escala internacional no sería para nada positiva, por ello países como España se decantarían por Carranza antes que por los revolucionarios ya que el primero no ejerció una política de odio tan firme como Villa.⁷⁴

La unión de zapatistas y villistas significa una victoria momentánea histórica para un agrarismo que consigue entrar en el palacio nacional. Sin embargo, el poder seguía sin tomarse del todo y acabaría cediendo ante los intereses de la Convención debido a la falta de un programa político efectivo.

Más allá del tema agrario las diferencias de visión estratégica entre Villa y Zapata y Carranza y Obregón eran evidentes. Los primeros luchaban por la tierra y los segundos por el poder por lo que si Villa y Zapata no sabían qué hacer con la capital, Carranza y Obregón la necesitaban para ser el centro de operaciones del país.

En conclusión, las armas dejaban lugar a un juego de poderes en el que los jefes campesinos acababan al servicio intelectual de los constitucionalistas. Los villistas continuaban su afán de financiar la revolución por medio de la venta de ganado, del secuestro y de la extorsión mientras que los constitucionalistas buscaban gobernar con medidas para el país, aunque no hubieran sido ellos los que desfilasen por la capital de México.⁷⁵

⁷² Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 163-170).

⁷³ Patiño, E. y Espinoza, M.J. (2015). *Ley Agraria del 6 de enero de 1915: semilla de la propiedad social y la institucionalidad agraria en México*. México D.F.: Sedatu, procuraduría agraria. (pp. 17-20).

⁷⁴ Illades, C. (1991). *La presencia española en la Revolución Mexicana (1910-15)*. México D.F.: Instituto Mora (pp. 132-135).

⁷⁵ A su entrada en la capital, villistas y zapatistas organizan un gran desfile militar apoyado por las bases populares de la ciudad. La imagen es una de las más importantes de toda la Revolución Mexicana.

5.2. La división entre las fuerzas revolucionarias. Las diferencias entre zapatismo y villismo.

En 1915 la materialización de las diferencias entre los revolucionarios era evidente. Por ello se avanza hacia la lucha armada para controlar territorios y ganar posiciones estratégicas.

La ciudad de Puebla estaba muy bien situada geográficamente y su toma supondría un aliciente para los obregonistas que vieron cómo podían acabar con los agraristas y acercarse más al poder. La resistencia de la ciudad fue feroz, pero acabó cediendo ante la eficacia de un mando militar unificado en la guerra frente a la desorganización del resto de las tropas.

Zapata nunca le dio la importancia necesaria a la defensa de la ciudad que supondría el inicio de su declive. Además, era la primera vez que su ejército luchaba como una verdadera ala de la Revolución Mexicana con mando militar en lo práctico y proclamas agrarias en lo teórico. Sin embargo, Obregón no tardó demasiado en combatir a los zapatistas y se centró en el derrocamiento de la División del Norte a la que consideraba más fuerte.

Tras la caída de la ciudad, los zapatistas se refugian en Cuernavaca proclamándola sede de la Convención zapatista. Roque González Garza y el ministro de agricultura Manuel Palafox participan activamente en la organización de la resistencia mientras que a finales de enero de 1915 Obregón ya había conseguido ocupar la capital, demostrando la debilidad del poder militar campesino en esta etapa.

No obstante, el fracaso mana de un ejército que hace concesiones al pueblo y que para vencer ha tenido que incluir en su programa político el tema agrario. Ahora la prioridad era la división de las tierras a modo de propiedad privada, nunca comunal, entre los vecinos con el objetivo de crear una capa de pequeños propietarios que apoyasen a la burguesía de las ciudades. Además, apela a la Revolución de Ayutla⁷⁶ para negar el reparto a los extranjeros.⁷⁷

En definitiva, el agrarismo carrancista acabó siendo un trámite de paso del poder de la oligarquía porfirista a los generales constitucionalistas a pesar de que consideraba nulos los deslindes de los primeros. Sin embargo, parecía que tenía una visión nacional mucho más amplia que el reparto zapatista centrado en Morelos o que un villismo que no había desarrollado aun el tema. Una solución para la población rural que según Cabrera necesita complementar sus beneficios más allá del salario para dejar de lado al zapatismo y centrarse en la explotación de los ejidos.⁷⁸

Además del agrarismo, la otra ala de la política de Obregón se centraría en los obreros y ve en ellos la fuerza suficiente como para conseguir derrotar al villismo.

⁷⁶ Movimiento de insurgencia del pueblo mexicano contra el gobierno de Santa Anna en el año 1854. A raíz de ello se produce una Guerra Civil que a la larga favorecería a los inversores extranjeros, especialmente a los estadounidenses.

⁷⁷ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 205-208).

⁷⁸ ⁷⁸ Córdova, A. (1973). *Ideología de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Ediciones era. (pp. 136-140).

Las políticas sociales en la capital se centran en la búsqueda de apoyos, por lo que firma un pacto en la Casa del Obrero Mundial en el que los trabajadores prometen luchar contra el villismo a cambio de la concesión de mayores derechos por parte de los constitucionalistas. En febrero de 1915 se reiteraba el decreto promulgado por los carrancistas en 1914 de atender a sus demandas a cambio de que la COM organizase batallones de lucha divididos por gremios.

Si está claro que las capas sociales de los zapatistas eran más homogéneas que las de los villistas, los obreros de los Batallones Rojos respondían a las necesidades de una misma clase social urbana empobrecida por un proceso de proletarización que además sufría las consecuencias de un país en guerra. Sin embargo, las condiciones del proletariado urbano no son comparable al europeo ya que ni su situación ni su capacidad de organización eran las mismas.

El movimiento ya había demostrado su capacidad de derrotar a un régimen como lo fue el porfirista y con la firma del documento se trataba de cubrir la subordinación de los obreros bajo los constitucionalistas con proclamas de corte anarquista.⁷⁹

No obstante, esta lucha nos deja ver las carencias interclasistas del zapatismo y del villismo que no supieron adaptarse y concienciar a todos los sectores explotados a diferencia de como pasó en la Revolución Rusa o posteriormente en la Revolución Cubana. En el caso mexicano, serían las capas sociales urbanas las que acabarían con los sueños campesinos en lugar de plantear la unidad de lucha dejando paso a los intereses personales salariales más que colectivos. No se planteaba la lucha de los Batallones Rojos desde una unidad obrera efectiva porque acabaron derrotando a otros explotados, sino que plantearon los intereses gremiales como prioridad ante su situación.

No obstante, es cierto que la unidad en batalla fue efectiva a pesar de que se vendió el sindicato a intereses políticos que supieron engañar a la clase obrera bajo el nombre de rojos y forjar las alianzas con un sindicalismo mucho más burócrata que de base. La única excepción fue la asamblea del Sindicato Mexicano de Electricista que se negó a colaborar con el carrancismo debido a una concesión anterior de derechos y que les permitía realizar una independencia de acción como hicieron en la huelga general de 1916.

Las diferencias entre villistas y constitucionalistas se plasman en las Batallas de Celaya, decisivas para el desarrollo del conflicto. Dos contiendas entre las que destaca la que se efectuó el 6 y 7 de abril de 1915, seguida de la Batalla del Manco de Santana y la última ofensiva del centro. A pesar de que los villistas eran mayores en número los constitucionalistas se acaban imponiendo debido a una ofensiva que se atrincheró en los campos agotando a la División del Norte marcando el fin del convencionismo y dando lugar al proyecto nacional de 1917.⁸⁰

En suma a esto, el triunfo del obregonismo también se debe a la ausencia de una unidad real de lucha más allá de las ideas entre zapatistas y villistas. No usaron nunca la misma

⁷⁹ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 212-214).

⁸⁰ Taibó, P. I. (2007). *Pancho Villa, una biografía narrativa*. La Habana: Editorial de ciencias sociales. (pp. 214-243).

táctica militar ni se plantearon unificarla al igual que la composición de sus ejércitos basados en el compadrazgo y en la relación patrón cliente diferían entre ellas.

Además, a pesar de que ambos luchan por la reforma agraria, electoral y democrática para Zapata la prioridad seguía siendo el agrarismo frente a los villistas que lucharon mucho tiempo por la segunda. Estas diferencias en materia agraria villista serían las que les habían llevado a romper anteriormente con el carrancismo y a protagonizar conflictos como la Batalla de León o la Batalla de Columbus en la que se toma parte de Estados Unidos, que vuelve a la intervención del país en 1916.

Si bien es cierto que Villa tras las derrotas refuerza el agrarismo de su Ley General Agraria,⁸¹ los obreros correrían una suerte diferente con el progresivo abandono de los constitucionalistas.

⁸¹La ley es expedida en 1915 y reforzada tras la visión de las derrotas. En ella se plantea reducir las propiedades y repartir los excedentes.

5.3. 1917. La Constitución y Querétaro.

Durante 1916 y 1917 México manifiesta el triunfo del constitucionalismo, sin embargo, lo que no había podido entenderse en Aguascalientes se haría en Querétaro. Tras el paso por unas elecciones poco democráticas el 21 de noviembre de 1916 se inaugura el Congreso Constituyente de Querétaro. La idea principal era reformar la Constitución de 1857 pero al convocarse una reunión constituyente se acabó redactando una nueva. Desde comienzo se vieron diferencias entre progresistas y conservadores en base a la discusión abierta por Carranza que planteaba una reforma constitucional que no incluía los problemas sociales en diferencia a la rama progresista liderada por Francisco José Mujica que lo veía algo indispensable.

De las ideas carrancistas se aceptaron las ideas de organización política que se unieron a los artículos referentes al problema agrario y a los derechos obreros lo que convirtieron la reforma constitucional en un nuevo proyecto. Tras su aprobación, la Constitución de 1917 nace como la más avanzada del mundo y declara casi inconstitucionales a los terratenientes y reforzaba la economía.⁸²

Además, hay que tener en cuenta el contexto internacional. Por un lado, Europa estaba marcada por la Primera Guerra Mundial y es en este mismo año cuando estalla la Revolución Soviética en la cual una alianza de obreros y campesinos guiada por un partido de vanguardia toma el poder. Por otro lado, los norteamericanos sospechaban que sus intereses podían estar en peligro en el país y además EEUU contemplaba la probabilidad de que tuviera que intervenir en la Gran Guerra.

Esto juega a favor de Carranza y el presidente Wilson puso condiciones antes de que sus fuerzas abandonaran el país como la protección de la vida y bienes de los estadounidenses en un periodo de cambios europeos y americanos que Wilson tacharía de peligrosos para la democracia.⁸³ En suma a las pérdidas en materia religiosa, las facilidades para la expulsión de extranjeros y la nueva materia agraria hicieron al país centrarse en otros objetivos. Como contraposición Alemania e Inglaterra ponen sus ojos al petróleo en el Atlántico en un periodo en el que exportarlo garantizaba ganancias económicas debido al desuso del carbón para las flotas.⁸⁴

⁸² Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 249-260).

⁸³ A raíz de la Revolución Soviética y la aprobación de la Constitución de 1917 Wilson declararía que los ataques al capitalismo eran ataques a la propia democracia.

⁸⁴ Vázquez, J. Y Meyer, L. (2006). *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-200*. México D.F.: Fondo de cultura económica de México. (pp. 140-147).

5.4. El final. Del Plan de Aguaprieta a la muerte de los líderes.

La situación social mexicana tras 1917 se puede considerar en cierta medida algo más estable que durante la lucha de facciones. Con los batallones rojos completamente desarticulados y represaliados por el gobierno tras las proclamas de huelga, el país latinoamericano daba los últimos impulsos de su movimiento revolucionario.

1920 sería el año en el que para gran parte de la historiografía se cerraría la Revolución Mexicana.⁸⁵ La fecha que lo precedió fue el asesinato de Zapata el 10 de abril de 1919, dejando el resto de este año y el siguiente como una transición política en el zapatismo bajo el mandato de Giraldo Magaña.

El asesinato es una de las historias de traición más importantes de México. El carrancista Jesús Guajardo le hace creer que está dispuesto a unirse a él y lo reúne en la hacienda de Chinameca en Morelos donde al entrar le dispararon desde la azotea unos 20 balazos. Se convierte entonces en el mártir del agrarismo y además de la exposición de su cadáver se crean alrededor de él numerosas creencias populares.⁸⁶

Sin embargo, la presidencia de Carranza no resultaba del todo efectiva y pronto empiezan los distanciamientos con Obregón. Tras las elecciones era preciso asegurar una presidencia estable del país con el objetivo de dejar de lado al caudillismo militar y en especial a Obregón. La campaña electoral se caracterizó por la violencia y termina por la firma del Plan de Agua Prieta en 1920 con el objetivo de expulsar a Carranza y reforzar la Constitución de 1917.

Los herederos del constitucionalismo entran en una lucha que otorga la victoria a los partidarios de Elías Calles, Obregón y Adolfo de la Huerta que ocupa la presidencia interina hasta que Obregón gana las elecciones con el apoyo de EEUU.⁸⁷ Sin embargo, la lucha por el petróleo seguía abierta y se manifestaba por medio del artículo 27 de la Constitución y los acuerdos de Bucareli.

Hasta 1923 el villismo resiste. Se convierte en un grupo de bandoleros que continúan con la táctica de guerrillas. La resistencia de Parral y la posterior creación de la alianza liberal mexicana conducen a un intento desesperado por retomar la ciudad. Estos últimos coletazos de un movimiento villista en decadencia les lleva a intentar dialogar con Calles y a momentos tan decisivos como la rendición de las Sabinas. En definitiva, la División del Norte estaba muerta y esto alegraría tanto a Estados Unidos como a España ya que sus intereses se veían amenazados por esta fuerza revolucionaria.

El Manifiesto de Tlahualilo marca la rendición del caudillo y pronto la prensa nacional e internacional informaría de ello. Se pasa entonces de la visión mitificada de un bandido abstemio y mujeriego a un héroe rendido que se refugiaría en su hacienda hasta su muerte. No obstante, Calles y Obregón ordenan tirotearle a la salida de su coche cuando corrían rumores de que se quería reincorporar a la vida política.

⁸⁵ La historiografía baraja varias fechas para el final de la Revolución Mexicana. Basándose en las contiendas terminaría en 1920. Sin embargo el proyecto agrario sigue abierto hasta el punto de que ideólogos defienden la postura de que hoy en día todavía sigue viva.

⁸⁶ Las creencias se relacionan con el indigenismo de Morelos ya que incluyen elementos religiosos y de leyenda.

⁸⁷ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 338-341).

En definitiva, la figura de mito y héroe se mezclan hasta el punto de que su tumba fue profanada para cortarle la cabeza creando una gran variedad de historias y mitos a su alrededor.⁸⁸

5.5. La Comuna de Morelos.

Una vez finalizada la lucha, el problema del agrarismo seguía sin resolverse. La Constitución de 1917 ofrecía una serie de libertades y derechos insuficientes para el conflicto agrario que seguía vivo en el estado de Morelos. La visión popular respaldaría las iniciativas de Magaña de continuar con la lucha agraria localmente bajo un manifiesto que dejaba claro la necesidad de conseguir los derechos comunales.

Después de los grandes triunfos militares el movimiento se atrincheró en su estado de origen creando una Comuna soportada por campesinos y obreros. Su único antecedente había sido la Comuna de París, pero la mexicana no estaba sustentada solamente por los obreros industriales y no la idearon, sino que la materializaron. Además, si el zapatismo agrario tiene tal repercusión es porque había en Morelos una idea de organizar el país sobre estas ideas de igualitarismo campesino que difería de la democracia rural.

Por tanto, si los constitucionalistas de Querétaro se llamaron a sí mismos jacobinos los zapatistas serían los iguales de Baeuf con la diferencia de que estos dirigían una revolución campesina convertida en poder local que aspiraba al nacional a largo plazo dos años antes que la Revolución Soviética.

En definitiva, una Comuna que no se mantuvo en paz sino en lucha y que mantendría viva la necesidad de una legislación agraria favorable a las capas populares del país.⁸⁹

⁸⁸ Taibó, P. I. (2007). *Pancho Villa, una biografía narrativa*. La Habana: Editorial de ciencias sociales. (pp. 690-768).

⁸⁹ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales (pp. 276-277).

6. El populismo posrevolucionario.

“Me esforcé por servir a mi país y con mayor empeño al pueblo necesitado. CANCELÉ muchos privilegios y distribuí una buena parte de la riqueza que estaba en pocas manos. La miseria, la ignorancia, las enfermedades y los vicios esclavizan a los pueblos” Lázaro Cárdenas.⁹⁰

La Revolución Mexicana fue una respuesta popular en la cual los campesinos tomaron las armas por sus ideas. Sin embargo, una vez terminada la recompensa al esfuerzo invertido en la guerra no fue favorable. Al gran número de muertos hay que sumarle el triunfo de los intereses de las clases dominantes y de las nuevas burguesías enriquecidas tras la guerra.

El periodo fue complicado y los problemas se desarrollaron por medio de la preocupación de los obreros y de los campesinos mezclada con tintes antiimperialistas. En definitiva, una lucha por los intereses de clase frustrados que da lugar a un nuevo periodo.⁹¹

El populismo busca en toda Latinoamérica y en especial en México establecer una unión directa con las bases a las que luego deja de lado. Para ello pasaría primero por la época del caudillismo y su ocaso dejando lugar a la importancia de las instituciones.⁹² Es decir, que lo primordial en esta etapa sería llevar a cabo una serie de medidas efectivas para el pueblo que se vieran reflejadas en una legislación aprobada en los órganos de gobierno más que en planes revolucionarios.

No obstante, las condiciones del país muchas veces no permiten realizar las reformas de la manera deseada y las proclamas terminan siendo una batalla entre las aspiraciones del pueblo y de la élite. En el caso mexicano, corresponde a un aumento significativo de los sectores de la izquierda revolucionaria que intentan responder las demandas más allá de las ideas de Obregón.

Hubo una etapa en la que tras la Revolución Mexicana parecía que las demandas iban a convertirse en realidades de mejora para los campesinos, los indios y los trabajadores. El trabajo de Lázaro Cárdenas combina la ideología y la praxis política del contexto cultural y económico de la época, en cuyo sexenio se maneja la política para llegar al poder del socialismo mexicano. Algo comparable con otros líderes latinoamericanos como Hugo Chávez en Venezuela a pesar de encontrarse en contextos históricos muy distintos. En definitiva, se abre en México una etapa de respuestas a una guerra que entre balas y epidemias dejó el peor balance demográfico de la época contemporánea.

⁹⁰ La frase fue pronunciada por el presidente mexicano una vez terminada su etapa gubernamental en 1940.

⁹¹ Medin, T. (2003). *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México D.F.: Siglo veintiuno editores. (pp. 5-6).

⁹² Plutarco Elías Calles establecería esta afirmación para justificar el paso del movimiento revolucionario al partidista por medio del Partido Nacional Revolucionario.

6.1 La situación posrevolucionaria.

Una vez acabada la Revolución Mexicana, las heridas de la guerra continuaban abiertas. El nacimiento de la figura burócrata, y la visibilidad de la mujer combatiente, en suma al número de muertos y ciudades destruidas son alguna de las consecuencias del conflicto. Sin embargo, la más destacable de ellas es el hecho de que el reparto de tierras nunca llegó.

El zapatista Giraldo Magaña intentó negociar con Lucio Blanco la rendición total de las tropas zapatistas el 18 de noviembre de 1919. Sin embargo, los terratenientes comenzaron una acción política para recuperar las haciendas en posesión de los zapatistas y entre noviembre de 1919 y enero de 1920 las haciendas fueron devueltas a sus dueños.

Por tanto, la alianza descompensada del pacto entre Obregón y los zapatistas resume los dos grandes problemas de la nación: Que ocurre con la tierra y quien ostenta el poder. Las fuerzas zapatistas y los campesinos no podían aspirar a arrebatar el gobierno a la burguesía para crear un estado más social como pasó hasta 1917 y los repartos agrarios zapatistas de 1912 quedaban lejos.

Por tanto, el artículo 27 del Plan de Ayala estaba muerto y además comenzaban a comprender que la posesión de tierras no era el único problema del país.

Esta relación social que iría ligada a las relaciones de poder, económicas y de cultura. Por ello los zapatistas al final de sus días creen en la necesidad de poseer “tierra, agua y escuelas”⁹³ para avanzar.

Durante los años 20 el problema agrario, es decir, la respuesta al artículo 27 fue el eje de las luchas y revueltas sociales. Por un lado, en el ámbito militar había militares nacionalistas y generales con sed de poder que se sumaban en lucha a los agraristas. Todos querían lo mismo, poseer la tierra y mientras esta cuestión no se pudiera solucionar el descontento intentaría derrocar al gobernante que estuviera en el poder. Por ejemplo, en 1929 Emilio Portes Gil ante la rebelión escobarista⁹⁴ propone al presidente Plutarco Elías Calles ofrecer un mayor reparto de tierras para ganar más apoyo campesino.⁹⁵

⁹³ La frase corresponde a la respuesta que un líder zapatista anónimo dio al periodista Carleton Beals en una entrevista sobre sus aspiraciones.

⁹⁴ Bajo el Plan del Hermosillo y dirigida por José Gonzalo Escobar, intentan derrotar el gobierno del Plutarco Elías Calles sin éxito.

⁹⁵ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 354-359).

6.2 El gobierno de caudillos.

La situación postrevolucionaria no era nada estable en el país. Los sucesivos jefes de gobierno pedían la necesidad de unificación del pueblo mexicano que sumada a la crisis en materia agraria y a las exigencias de Estados Unidos bajo el mandato de William Jenkins colocan a México en una situación política nada deseable.

El levantamiento de 1920 consiguió derrocar al gobierno de Carranza en menos de un mes. En la zona de Puebla en mayo de este mismo año la Rebelión de Agua Prieta resulta ser el último reducto del México armado poniendo fin a una conducta repetida de levantamientos que empezó en 1821 con el Plan de Iguala.

Una época nueva se abría en el país, sin embargo se volvía a intentar romper con el régimen establecido dentro de él como ya hizo Porfirio Díaz en 1876 en Tuxtepec.⁹⁶

La razón de la poca estabilidad del país respondía a la situación de posguerra. Sin embargo, entre 1918 y 1928 el caudillismo revolucionario intentó captar el poder de los órganos de gobierno herederos de la Constitución de 1917. En esta lucha por el poder, heredera también de la lucha por las tierras, el aspecto constitucional se queda en el intento.

Hay que tener en cuenta que el desarrollo de los partidos políticos no llega a prosperar tras el establecimiento de la Constitución debido a la herencia todavía presente del largo mandato de Díaz. Esto, en suma, al anarquismo y al movimiento obrero que utilizaba la medida sindical mucho más que la partidista, hizo de México un país poco estable.

Además, el artículo 130 prohibía los partidos de base religiosa, algo inédito a diferencia de países como España donde la CEDA acabaría siendo el partido de masas del siglo. El objetivo mexicano era terminar con la repetición del triunfo del Partido Católico Nacional.

Por otro lado, la Ley Electoral de Carranza establecía unos requisitos más difíciles para los partidos dejando de lado la diversidad política. El modelo de partido que surge a partir de entonces es un motor para un grupo social o revolucionario concreto o para un aspirante en una etapa en la que la política gira en torno a los intereses de los caudillos.

El Partido Liberal Constitucionalista había sido el motor de Carranza y Obregón, pero este último junto con Calles y De la Huerta consolidan el dominio político. Por tanto, el espíritu revolucionario queda de lado junto con las ideas por las que se lucharon y se vuelven a unas tácticas políticas comparables en cierta manera a las del porfiriato.⁹⁷

Este problema se puede comparar al proceso de la Revolución Rusa donde desde el triunfo revolucionario se crea un partido de corte social evitando estos problemas.

La preocupación de la presidencia por mantener el poder tiene como consecuencia que existiera una lucha de clases entre el poder y un pueblo que muchas veces quería conseguir una posición social dentro del régimen, no como en la Rusia posrevolucionaria donde el pueblo participaba en el mandato por medio del partido.

⁹⁶ Plan encabezado por Porfirio Díaz para acabar con el mandato de Sebastián Lerdo de Tejada suponiendo un recambio en el poder hacia el liberalismo.

⁹⁷ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 247-250).

Como resultado, Calles asume el control del Partido Laborista Mexicano creado en 1919 con la unión a la Confederación Regional de Obreros Mexicanos de Luis Morones. Esta unión consiguió alcanzar el poder desde 1924 a 1928 donde se lucha por mantener el sistema por medio de uniones parecidas a las de otros países latinoamericanos.⁹⁸

Los gobiernos buscaban la estabilidad económica por medio de satisfacer a la banca y contentar al gobierno de Estados Unidos que seguía buscando petróleo en el país. Se crea el Banco de México en 1925 controlado por el gobierno con el objetivo de controlar los préstamos sin éxito. Además, en materia agraria se continúa con la política de la reforma atendiendo a la Ley del Ejido del 30 de diciembre de 1920 que no sería depuesta hasta 1930. Se crean propiedades individuales en lugar de dar prioridad a los ejidos y se completa con la creación de la Comisión Nacional de Irrigación y el Banco agrario. Por tanto, el problema agrario era secundario para el gobierno.⁹⁹

Esto se sumó al conflicto religioso. El catolicismo revivía en el país y se forma la Liga de Defensa de la Libertad Religiosa en 1925, donde destaca una gran presencia femenina. El gobierno responde cerrando todas las escuelas y conventos católicos y pronto se responde con la Rebelión de los Cristeros hasta el año 1929. Estos se mostraban defensores de cristo rey frente al gobierno y con la lucha de guerrillas ocupan el medio rural. En algunas pinceladas, puede ser comparable al movimiento carlista español ya que ambos defienden el catolicismo extremo, no obstante, México ya había pasado por una etapa liberal. Además, los guerrilleros de la Rebelión volvían a los pueblos en las épocas de siembra y cosecha al igual que los zapatistas durante la Revolución Mexicana. El conflicto es tal que Obregón es asesinado por un católico por lo que se reabrió la cuestión sucesoria casi rompiendo la alianza favorable a Calles.

En consecuencia, a estos cambios surge el Partido Revolucionario. No tuvo un origen popular ya que surge como un recambio del gobierno de Calles ante un régimen que se tambaleaba. El PNR se sirve del aparato del gobierno frente al caudillismo regional por lo que la cuestión de la sucesión se soluciona bajo el principio de no reelección a los cargos. Una idea maderista que acaba siendo frustrada cuando el partido sería reelegido de manera permanente, por lo que las ideas de la Revolución Mexicana dejan de lado la democracia constitucional para adoptar el modelo de partido único, como en la Revolución Rusa.¹⁰⁰

Un partido formado en torno a una aglomeración de caciques que derrotaron a Vasconcelos por medio del fraude dejando sin alternativa política al país.

La burocracia se constituyó como un mecanismo por el cual se llegaba al poder y en su centro se establecía la unión entre México y los obreros organizados desarrollando una alianza entre burocracia y trabajadores.

Este modelo se extendió por el mandato de Cándido Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez Luján hasta llegar a Lázaro Cárdenas. Un contexto que tenía de fondo a la crisis del liberalismo y al modelo del partido único también en Europa dejando de lado el modelo estadounidense. En definitiva, un modelo de estatal comparable al de

⁹⁸ Las alianzas son similares a las que se crean en Brasil en 1930-40 y en Argentina hasta los años 50 para estabilizar los mandatos.

⁹⁹ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 251-52).

¹⁰⁰ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 255-257).

la Unión Soviética o al régimen del fascismo italiano, pero con líderes menos fuertes y un ejército débil que no se profesionalizaría hasta 1940.

6.3 La política de Lázaro Cárdenas.

Durante la década de 1920 y con la reforma agraria dejada a un lado, la situación económica en México no mejoraba. Sin embargo, el contexto internacional marcado por la Gran Depresión hizo que se tomaran más en serio los problemas sociales. El PNR marcó una línea económica de corte nacional que favorecía al mercado interno y a la intervención del estado frente a la expulsión de trabajadores mexicanos de EEUU.

La convención del partido eligió a Lázaro Cárdenas presidente del partido en mayo de 1933. La principal materia de su gobierno fue el tema agrario que apoyándose en un Plan Sexenal pretendía fomentar la propiedad media como la parcela en lugar del ejido.¹⁰¹

No obstante, su presidencia hasta 1940 no solo estuvo marcada por el reparto agrario. La estructura del poder se basó en varios pilares como la unificación obrera por medio de la Confederación de Trabajadores de México, la unificación campesina por medio de la Confederación Nacional Campesina, la expropiación petrolera y la educación socialista. Por tanto, se podría decir que Cárdenas considera el tema agrario de la misma manera que considera las cooperativas de obreros una opción ante el capitalismo.

En 1937 los ferrocarriles pasan al control del país, sin embargo, no es hasta 1938 cuando las minas y el petróleo permanecen bajo el control de empresas extranjeras al igual que las eléctricas. Sin embargo, la intervención estatal favorecería poco a poco una economía mixta. En el ámbito del petróleo, el Plan Sexenal crea Petróleos de México en 1935 y el gobierno fomenta la unión sindical del sector en un solo frente que fue rechazado por los extranjeros ya que denunciaba sus excesivos beneficios.¹⁰²

Los efectos de la nacionalización petrolera se vieron de inmediato y tanto el pueblo como la historiografía lo interpretaron como una victoria del país. Sin embargo, el contexto económico seguía siendo desfavorable y muy temprano el gobierno vendió el petróleo tanto a los países de Latinoamérica como a las fuerzas del eje de la Segunda Guerra Mundial.¹⁰³ No obstante, este clima de problemas con las compañías petroleras frena debido a las necesidades de EEUU tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La potencia compra petróleo mexicano para uso naval, a diferencia de Gran Bretaña con la que rompen relaciones hasta 1947.

Por otro lado, el gobierno de Cárdenas estuvo marcado por la necesidad de ampliación del partido. En 1938 el PNR se transforma en el Partido de la Revolución Mexicana y se apoya en cuatro sectores, las organizaciones del trabajo, el sindicato campesino, el ejército y el sector popular. Estos elegían al candidato a la presidencia cada seis años. Además, debilita la influencia del marxista Lombardo Toledano que quería que la Revolución Mexicana caminara hacia el modelo socialista soviético.¹⁰⁴

¹⁰¹ Medin, T. (2003). *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México D.F.: Siglo veintiuno editores. (pp. 40-48).

¹⁰² Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 260-262).

¹⁰³ El gobierno cardenista justificaba este hecho como una salida al bloqueo impuesto por las compañías anglo-estadounidenses debido a la política de nacionalización. No obstante, esta tesis ha sido criticada por las corrientes marxistas de la historiografía cambiando la visión hegemónica del partido.

¹⁰⁴ ¹⁰⁴ Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press. (pp. 265-269).

6.4 El reparto de tierras, una necesidad frustrada.

El reparto agrario cardenista era una cuestión que quiso poner fin a un problema histórico. Limitado por el sistema y por los medios, era una cuestión de democracia donde el reparto de ejidos quiso desplazar los poderes de decisión a la sociedad, sin embargo, al final de su ejecución quedó limitado en el gobierno y el paternalismo de este sobre los agricultores aumentó.

Durante el sexenio cardenista se repartieron 18 millones de hectáreas a comunidades y ejidos aumentando considerablemente la posesión de tierras al sector social fuera de las privatizaciones. En definitiva, una respuesta a las demandas de la Constitución de 1917 y al movimiento zapatista creando células productivas y autónomas en la alimentación. Se crean ejidos gobernados por comunidades ejidales y las decisiones pasan de los terratenientes y los caciques a los locales. Como movimientos de continuación destacaron tanto El Asalto a las Tierras y la expropiación de los henecales en 1937.¹⁰⁵

Por tanto, el reparto agrario se hizo en un momento histórico conflictivo marcado por la Segunda Guerra Mundial, el fascismo y una República española en Guerra Civil que ya también había intentado aplicar una reforma agraria como respuesta a sus problemas.¹⁰⁶ No obstante, el reparto agrario del gobierno de Lázaro Cárdenas fue el embrión de las alianzas entre los gobiernos futuros y los campesinos ejerciendo de base ante un pacto nacional.

La respuesta fue el desenlace histórico en una larguísima guerra por la tierra marcada por la movilización de los trabajadores, campesinos y pobres de México ante los gobiernos posrevolucionarios.

Sin embargo, la historiografía no lo puede considerar solamente la obra de un dirigente en un país donde la lucha por las tierras sigue siendo constante. El artículo 27 del Plan de Ayala sigue siendo cuestionado y modificado por el poder para sustituir a la burocracia estatal y el objetivo es recuperar el capital.

Cárdenas continuó el legado político de la era de calles de quien era políticamente hijo a pesar de las diferencias en los métodos de consolidación del partido. Además, al igual que la derrota de Vasconcelos en 1929 determinaron la ausencia de oposición al partido, las elecciones de 1940 determinaron que la Revolución Mexicana no caminaría más hacia la izquierda tras la derrota de Múgica y la división del cardenismo y del reeleccionismo. En definitiva, la llegada de León Trotsky al país dividió a la izquierda dejándola al amparo de la derecha laica, que tampoco resolvería el sueño de Ayala.

¹⁰⁵ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 262-268).

¹⁰⁶ En el agrarismo de la España republicana destaca la revuelta de Extremadura como movimiento de ocupación de tierras comparable al mexicano.

7. Conclusiones.

Establecer unas conclusiones concretas al proceso de la lucha por las tierras en México supone una difícil tarea debido a enorme duración del conflicto. Sin embargo, la situación revolucionaria y posrevolucionaria marcan un antes y un después tanto en la historia como en la historiografía nacional.

Cabe establecer la conclusión de que dentro del imaginario mexicano el pueblo considera la Revolución Mexicana como el inicio de la historia del país. No obstante, el periodo precolombino queda a un lado y la historiografía abre el debate de si se debe considerar la Independencia de la nación o el periodo revolucionario como la madre del país. Finalmente, tanto la historiografía nacional como la visión popular tienen más en cuenta a la Revolución Mexicana como base de la contemporaneidad.

Esta visión influye actualmente incluso en el sistema educativo mexicano en el que la docencia marca como prioritario en los temarios de primaria y secundaria el conocimiento del periodo. En definitiva, el proceso sería para México una importante clave para comprender su sociedad actual, heredera de la Constitución de 1917.

Por otro lado, la Revolución Mexicana no estableció en ningún momento el triunfo de las tropas zapatistas. Sin embargo, el pueblo lo considera el verdadero triunfador de la contienda a pesar de haber sido derrotado, ya que sus ideas continuaron vigentes en la sociedad mexicana. El artículo 27 del Plan de Ayala se vio retomado posteriormente en las luchas neo zapatistas de los años 70 lideradas por guerrilleros como Lucio Cabañas que continuaron con el carácter agrario y antiimperialista de la lucha.

En suma a esto, el zapatismo también establece por primera vez la visión de la mujer como una pieza clave en la batalla, por lo que la historiografía bélica deja paso a los estudios de género.

Por otro lado, el conflicto dejó grandes huellas culturales en el país. La historiografía, la narrativa popular y la mitificación de los personajes dan paso al reflejo en el arte por medio de pintores de la talla de Diego Rivera. No obstante, hay que tener en cuenta que sus obras estaban encargadas generalmente por el gobierno y que los murales tenían un objetivo didáctico destinado al pueblo. Además de este género artístico, la música desarrolló tanto el género del Corrido mexicano como el de las Adelita dedicadas a las mujeres en la guerra.¹⁰⁷

Además, la Revolución Mexicana deja un legado en materia agraria que influye al resto del mundo. Por ello, hoy en día todavía sigue abierto el tema del reparto agrario como un ejemplo de que la guerra no está terminada. Es decir, que hoy en día la Revolución Mexicana continúa vigente ya que tras la legislación agraria de 1992 sigue desprotegiendo a los campesinos.

Las revueltas rurales en México han sido tratadas por parte de la historiografía centrándose en quienes son los sublevados, sus motivos y sobre que es más importante para ellos, obtener tierra o agua. No obstante, hay que destacar que la desorganización inicial de estas revueltas condujo al país a una derrota económica en el mundo rural

¹⁰⁷ Mendoza, T. (1954). *El corrido mexicano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

durante toda la Revolución Mexicana. Sin embargo, México no supone una excepción en América latina ya que el porfiriato, a pesar de encarnar el modelo de nuevo estado mexicano, sigue utilizando la represión para neutralizarlas por medio de los rurales. No obstante, una vez finalizado el conflicto las luchas por las tierras y las ocupaciones siguen existiendo hasta bien entrado el periodo posrevolucionario.¹⁰⁸

Además, según la visión de Wockman la Revolución Mexicana tendría diferentes connotaciones dependiendo de los estados que se analicen. En suma a ello, cabe destacar la idea de que no se puede afirmar que las revueltas rurales en México se centraran en una única región como Morelos ni que fueran obra de un grupo social homogéneo cuyas causas varían tanto en tiempo como en espacio.

Sin embargo, una vez terminada la fase sangrienta del conflicto, el estado posrevolucionario utiliza a los campesinos como respuesta más a los intereses de las oligarquías que de ellos mismos.

Por ello, el problema de la emigración fue una constante en la historia del país. Tanto después de la Revolución Mexicana como en el estado posrevolucionario millones de mexicanos se exilian, un legado que llegaría hasta la actualidad donde siguen emigrando de las zonas rurales en busca de industria hacia el terreno nacional e internacional. En suma a esto, es evidente que existe un problema de autonomía política de las zonas indígenas que quedaron desamparadas por la Constitución de 1917 y por el nuevo estado burócrata.¹⁰⁹

Finalmente, hay que tener en cuenta que la Revolución Mexicana fue un conflicto de gran transcendencia para países como Estados Unidos o España que mostraron una intervención activa. Tras ella, se destruye prácticamente un modelo de estado, pero se siguen manteniendo las relaciones entre dominados y dominadores. Por ello, ni la Revolución Mexicana condujo hacia al socialismo ni el cardenismo fue una solución por lo que la lucha por las tierras continúa prácticamente hasta 1992 con la última legislación agraria.¹¹⁰

“Quiero morir siendo esclavo de los principios, no de los hombres”. Emiliano Zapata.

¹⁰⁸ Katz, F. (2004). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México*. México D.F.: Ediciones Era.

¹⁰⁹ López-Bárceñas, F. (2006). *Autonomía y derechos indígenas en México*. México D.F.: Universidad de Deusto. (pp. 71-77).

¹¹⁰ Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales. (pp. 364-367).

8. Bibliografía.

Brading, D.A. (2004). *Mito y profecía en la historia de México*. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Coerver, D.M. y Hall, L.B. (1988). *Texas y la Revolución Mexicana: Un estudio sobre la política fronteriza nacional y estatal (1910-1920)*. México D.F.: Fondo de cultura económico.

Córdova, A. (1973). *Ideología de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Ediciones era.

Cosamalón Aguilar, J.A. (2006). *Anotaciones sobre los juicios por terrenos baldíos en Chiapas a partir del informe del juzgado (1851-1869)*. Revista Pueblos y Fronteras digital, núm.2. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

De Vos, J. (2018) *Una legislación de graves consecuencias. El aparcamiento de tierras baldías en México, con el pretexto de colonización, 1821-1910*. México D.F.: Centro de investigaciones ecológicas del sureste.

García, E. (1966). *Tierra y libertad*. Madrid: Rivadeneira S.A.

GarcíaDiego, J. (2005). *La Revolución Mexicana: Crónicas, planes y testimonios*. México D.F.: Universidad autónoma de México.

Gilly, A. (2002). *México. La revolución interrumpida*. México D.F.: Editorial Ciencias Sociales.

González, A. (1996) *Reivindicaciones zapatistas, una constante en la Historia de México*. Revisita Nueva Sociedad, núm. 141. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

González, F. (2016). *El aspecto agrario de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Liga de economistas revolucionarios.

González, M. (2006). *El maderismo y la revolución agraria*. México D.F.: El Colegio de México.

Guerra, F.X. (2003). *México: Del Antiguo Régimen a la revolución*. (Tomo II). México D.F.: Fondo de cultura económica.

Hamnett, B. (2001). *Historia de México*. Madrid: Cambridge University Press.

Illades, C. (1991). *La presencia española en la Revolución Mexicana (1910-15)*. México D.F.: Instituto mora.

Iudin, P. y Rosenta, M. (1965). *Diccionario de filosofía y sociología marxista*. Buenos Aries: Editorial Séneca.

Katz, F. (2004). *Reuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México*. México D.F.: Ediciones Era.

- Kautsky, K. (2002). *La cuestión agraria*. Madrid: Siglo XXI.
- Koriolov, V. y Kudachkin M. (1987). *América Latina: Las revoluciones en el S. XX*. Moscú: Editorial Progreso.
- López-Bárceñas, F. (2006). *Autonomía y derechos indígenas en México*. México D.F.: Universidad de Deusto.
- López-Portillo, J. (1921). *Evasión y caída de Porfirio Díaz*. México D.F.: Librería española.
- Magaña, G. (1951). *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. México D.F.: Ruta.
- Matute, A. (1993). *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México D.F.: UNAM.
- Medin, T. (2003). *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Mendoza, T. (1954). *El corrido mexicano*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Meyer, J. (1971). *Los obreros en lo batallones rojos*. Revista de historia mexicana, núm. 21. México D.F.: El colegio de México.
- Orellana, M. (2008). *Villa y Zapata. La Revolución Mexicana*. México D.F.: Cartoné.
- Orozco-Linares, F. (1986). *Porfirio Díaz y su tiempo*. México D.F.: Panorama Editoriales.
- Pani, E. y Salmerón, A. (coord.). *Conceptualizar lo que se ve, François-Xavier Guerra historiador homenaje*. México D.F.: Instituto Mora.
- Patiño, E. y Espinoza, M.J. (2015). *Ley Agraria del 6 de enero de 1915: semilla de la propiedad social y la institucionalidad agraria en México*. México D.F.: Sedatu, procuraduría agraria.
- Pérez Herrero, P. (1987). *Protagonistas de América: Porfirio Díaz*. Madrid: Historia 16 quorum.
- Ramonet, I. (2007). *Marcos, la dignidad rebelde. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Madrid: Capital intelectual.
- Reed, J. (1985). *México insurgente. (La revolución de 1910)*. México D.F.: Ediciones sarpe.
- Silva Hergoz, J. (1960). *Breve Historia de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Fondo de cultura económica. (Vol. I).
- Silva Hergoz, J. (1960). *Breve Historia de la Revolución Mexicana*. México D.F.: Fondo de cultura económica. (Vol. II).

Soler, A. (2010). *La política porfirista y la propiedad de las comunidades indígenas*. Madrid: Dialnet.

Taibó, P. I. II. (2007). *Pancho Villa, una biografía narrativa*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.

Vázquez, J.Z. y Meyer, L. (2006). *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wocmack, J. (1969) *Zapata y la Revolución Mexicana*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

8.1. Videografía.

Conway, J. (1934). *¡Viva Villa!* Hollywood: Metro Goldwyn Mayer.

Gleyzer, R. (1973). *México, la revolución congelada*. Buenos Aires: Raymundo Gleyzer productions.

Kazan, E. (1952). *¡Viva Zapata!* Hollywood: 20th Century Fox.

Taboada, F. (2002). *Los últimos zapatistas, héroes olvidados*. México D.F.: Fondo estatal para la cultura y las artes de Morelos.